



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

7^a sesión plenaria

Viernes 25 de septiembre de 2009, a las 9.00 horas
Nueva York

UN Library

JAN - 8 2010

UNSA Collection

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

Se abre la sesión a las 9.10 horas.

Discurso del Sr. Robert G. Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

El Sr. Robert G. Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Robert G. Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mugabe (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame expresarle nuestras más sinceras felicitaciones por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Su elección a este alto cargo es un homenaje merecido y elocuente a las cualidades personales y diplomáticas que hemos visto en usted a lo largo de los años. En realidad, nos sentimos orgullosos del honor que se le ha concedido al continente africano con su elección. Estamos seguros que bajo su sabia dirección lograremos grandes progresos en el importante programa que tenemos ante nosotros.

Del mismo modo, deseo felicitar a su predecesor, el Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones, Padre Miguel d'Escoto Brockmann, por haber aportado su experiencia y sabiduría a las distintas sesiones y conferencias que presidió durante el año transcurrido. Imprimió a las deliberaciones de la Asamblea General integridad, transparencia y credibilidad. De hecho, coincidimos en lo que dijo acerca de que el Grupo de los 192, es decir, la Asamblea General, al ser el órgano más representativo de las Naciones Unidas, es el mejor foro para enfrentar los problemas mundiales, entre ellos, las actuales crisis financieras y económicas. Lo felicitamos por defender lo correcto y el derecho de cada Estado Miembro, no importa cuán pequeño sea, de ser escuchado.

Durante el transcurso de los años, mi delegación ha insistido en la necesidad de que las Naciones Unidas y otros órganos internacionales obren verdaderamente en interés colectivo de todos los Estados Miembros. Nuestra inquebrantable convicción es que todas las instituciones internacionales deben respetar los principios universales que subrayan los procesos multilaterales de adopción de decisiones, principalmente, el principio de igualdad entre los Estados y el derecho al desarrollo. En ese contexto, acogemos con satisfacción el tema apropiado, en realidad oportuno, de este período de sesiones, a saber, las respuestas mundiales eficaces a las crisis mundiales, y el fortalecimiento del multilateralismo y

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

09-52466 (S)



Se ruega reciclar 

el diálogo entre civilizaciones. Esperamos sostener un debate franco e integral sobre las respuestas mundiales a las crisis que afectan actualmente nuestro mundo.

Zimbabwe respalda la revitalización de la Asamblea General para que sea más eficaz y de este modo pueda cumplir su mandato. Como principal órgano deliberativo y normativo de las Naciones Unidas, la Asamblea debería desempeñar un papel más activo con respecto a movilizar la acción contra esos desafíos de hoy como el mantenimiento de la paz y la seguridad, las crisis financieras y económicas, el desarrollo socioeconómico y el cambio climático.

En consecuencia, la injerencia de otros órganos de las Naciones Unidas en los trabajos de la Asamblea General es motivo de gran preocupación para nosotros. Por lo tanto, reiteramos que todo proceso de rehabilitación debe fortalecer el principio de rendición de cuentas de todos los órganos principales y subsidiarios de las Naciones Unidas ante la Asamblea General.

Esperamos que las actuales negociaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad rompan el estancamiento que durante algún tiempo nos ha impedido lograr progresos en un ámbito de interés estratégico para África. La reforma del Consejo no sólo es conveniente sino indispensable para garantizar la aplicación con éxito de su mandato mundial para mantener la paz y la seguridad internacionales en nombre de todos los Estados Miembros.

El hecho de que África, una región geográfica importante, siga estando subrepresentada y no tenga un puesto permanente en el Consejo de Seguridad no sólo es una anomalía grave y obsoleta que debería haberse examinado desde hace mucho tiempo, sino que es también evidentemente una violación insostenible del principio y la práctica de la democracia en las relaciones internacionales. En la reforma del Consejo de Seguridad se debe prestar gran atención con carácter urgente a la posición de África, que exige dos puestos permanentes, con pleno poder de veto —todo el tiempo que dure el veto— más dos puestos no permanentes adicionales.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, celebrada en junio de 2009, colocó acertadamente a la Organización en el centro de los esfuerzos por hacer frente a la crisis financiera y económica mundial. El efecto devastador de la actual

crisis mundial ha puesto de manifiesto sin duda la insensatez de dejar la gestión de la economía mundial en manos de unos cuantos países y agrupaciones autonombrados.

Por consiguiente, mi delegación respalda plenamente la creación de un grupo de trabajo de seguimiento bajo la égida de la Asamblea General. Es urgente e importante que el grupo de trabajo llegue pronto a un acuerdo sobre las medidas normativas inmediatas que adoptará la comunidad internacional en respaldo a los países en desarrollo, que son los que más han sufrido a causa de este desplome financiero mundial. Esas medidas deben incluir la elaboración de un plan de estímulo mundial que dé respuesta a la crisis y a las cuestiones conexas.

Esas medidas no lograrán los objetivos deseados a menos que vayan acompañadas de una reforma integral de las instituciones de Bretton Woods. Esas reformas, entre otros, incluyen la representación del África subsahariana en las juntas ejecutivas de esas instituciones. Nos complace que nuestro llamamiento inequívoco para que se reformen comience a dar resultados. Acógemos con satisfacción la decisión reciente del Banco Mundial de establecer tres puestos para África en su Junta Ejecutiva. Del mismo modo, nos complace que, a principios de este mes, el Fondo Monetario Internacional haya finalizado la reasignación de los derechos especiales de giro sobre la base de la promesa contraída por el Grupo de los 20 en su reunión, celebrada en abril de 2009, de asignar 250.000 millones de dólares. Lamentablemente, sólo unos 18.000 millones de dólares de ese dinero se asignaron a los países de bajo ingreso, mientras los países desarrollados, que ocasionaron la crisis, después de todo, obtuvieron la mayor parte.

La necesidad de garantizar la seguridad alimentaria mundial se ha planteado en reiteradas ocasiones en numerosos foros internacionales. Reiteramos nuestro llamamiento para que aumente de manera considerable y con carácter urgente la inversión en la agricultura en los países en desarrollo. Es fundamental que se suministren insumos agrícolas —semillas, fertilizantes y productos químicos— a los pequeños agricultores, principalmente mujeres.

Para lograrlo, es necesario canalizar más apoyo hacia la agricultura, ya que ha disminuido en los últimos decenios. Además, pedimos a los países desarrollados que eliminen o reduzcan sus

subvenciones agrícolas y abran sus mercados a los productos agrícolas de los países en desarrollo.

En materia de salud, los esfuerzos por reducir la mortalidad materno-infantil y por luchar contra el VIH y el SIDA, el paludismo y la tuberculosis siguen sin alcanzar los objetivos establecidos a pesar de los compromisos contraídos a los niveles nacional e internacional. Durante los últimos años, Zimbabwe ha alcanzado grandes progresos en la lucha contra el VIH y la pandemia del SIDA, a pesar de nuestros recursos limitados. El país ha registrado una disminución en el índice de prevalencia en los adultos del 20% en 2000 al 11% este año.

Sin embargo, seguimos enfrentando grandes problemas para aumentar la disponibilidad de los medicamentos antirretrovirales a precios asequibles. Por consiguiente, continuamos exhortando a la comunidad internacional, en cooperación con las compañías farmacéuticas, a que ayuden a aumentar el acceso a los medicamentos esenciales a precios asequibles, principalmente para los pueblos de África. Las personas que viven con VIH y el SIDA esperan que se cumplan los compromisos que hemos contraído.

Para el África subsahariana, el paludismo presenta otro enorme problema. Por consiguiente, es necesario fortalecer el compromiso de la comunidad internacional y de los gobiernos nacionales para erradicar el flagelo del paludismo en nuestra región.

Acogemos con suma satisfacción el entusiasmo renovado de Rusia y los Estados Unidos con respecto a haber adoptado medidas para lograr un mundo libre de armas nucleares e instamos a los demás Estados nucleares a que hagan lo mismo. En ese sentido, Zimbabwe tiene el honor de haber presidido, en mayo de este año, el tercer período de sesiones del Comité Preparatorio de la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y aprovecha esta oportunidad para agradecer a todos los miembros su apoyo. Esperamos que al haber garantizado un acuerdo sobre el programa de la Conferencia, los miembros reiteren el compromiso con los tres pilares del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares: el desarme nuclear, la no proliferación y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

Deseo ahora referirme a los acontecimientos que han acaecido en mi país. Desde su formación en febrero de este año, el Gobierno inclusivo en

Zimbabwe ha demostrado una convicción y una unidad de propósitos y un compromiso inquebrantable de concebir una nueva visión para el país y mejorar la vida de la población para que viva en condiciones de paz y armonía. En el Acuerdo Político Global, hemos definido nuestras prioridades como el mantenimiento de las condiciones de paz y estabilidad, la recuperación económica, el desarrollo, la promoción de los derechos humanos y el mejoramiento de la condición de las mujeres y los niños.

Lamentablemente, si bien los países en la región de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo han realizado grandes sacrificios y brindado a Zimbabwe apoyo financiero y de otra índole en momentos que también sufren los efectos de la crisis económica mundial, los países occidentales —en particular los Estados Unidos y la Unión Europea, que impusieron sanciones ilegales a Zimbabwe— se han negado, para nuestra sorpresa y la de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo a eliminar las sanciones. Nos preguntamos cuáles son sus motivos, y preguntamos qué quieren que hagamos. De hecho, algunos países occidentales trabajan arduamente para dividir las partes que forman el Gobierno inclusivo. Si no van a ayudar al Gobierno inclusivo a rehabilitar nuestra economía, les ruego encarecidamente que pongan fin a sus maniobras divisorias, clandestinas y sucias. ¿Dónde están sus principios humanitarios, preguntamos, cuando sus sanciones arruinan la vida de nuestros hijos?

Sencillamente exigimos que se ponga fin de inmediato al embargo financiero, comercial, económico, ilegal e injustificado que desde hace 50 años se ha impuesto contra Cuba, que se calcula que ha costado a Cuba un total de unos 96.000 millones de dólares hasta la fecha. Mi delegación se suma a los demás países del Movimiento de los Países No Alineados que han condenado reiteradamente el uso de medidas coercitivas unilaterales como violación flagrante de las normas del derecho internacional y de las relaciones internacionales entre los Estados en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

Permítaseme concluir reiterando la necesidad de lograr un multilateralismo eficaz e integral para promover una asociación mundial para la paz y el desarrollo. Las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales que tienen la legitimidad del multilateralismo deben desempeñar un papel importante en materia de dirigir el curso de los

acontecimientos, teniendo en cuenta los intereses de la mayoría de los miembros de la Organización de una manera inclusiva, pacífica, justa, universal y democrática.

Esperamos que, a través de nuestra unidad, solidaridad, cooperación y compromiso, se puedan atender los problemas que enfrenta la comunidad internacional. Levantémonos a la altura de la ocasión y demostremos nuestra voluntad política y nuestra capacidad de trabajar juntos por el bien de la humanidad. Zimbabwe está dispuesto a desempeñar la parte que le corresponde.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Robert G. Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Honorable Marcus Stephen, Presidente de la República de Nauru

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Honorable Marcus Stephen, Presidente de la República de Nauru, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Honorable Marcus Stephen, Presidente de la República de Nauru, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Stephen (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber asumido la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Permítame también felicitar a su predecesor, el Padre Miguel d'Escoto Brockmann, por su competente liderazgo del que hizo gala durante el sexagésimo tercer período de sesiones. Le aseguro que cuenta con el pleno apoyo y cooperación de mi delegación en la dirección de los trabajos de este importante período de sesiones.

El nuevo milenio no se ha librado de las crisis. Hemos visto cómo el extremismo ideológico puede fomentar la agitación y el malestar social sin que se

respeten las fronteras internacionales. También hemos visto que la inestabilidad financiera puede propagarse rápidamente por los mercados mundiales y provocar el caos en la economía real. Además, se nos ha recordado una y otra vez que la falta de respeto por el medio natural es a costa nuestra.

Los desafíos mundiales que afrontamos hoy en día pueden horrorizarnos a veces, pero no deberían sorprendernos. La mayoría de ellos dimanar de los problemas que se han dejado empeorar y aumentar durante muchos años, por no decir decenios. Todos ellos están inextricablemente vinculados a las decisiones de la comunidad internacional en materia de comercio internacional y desarrollo. Los desafíos del nuevo milenio son de carácter mundial y por lo tanto requieren una respuesta mundial. Ahora más que nunca debemos revitalizar nuestros sistemas multilaterales de gobernanza para que sean más receptivos y representativos. Los países grandes suelen dominar los foros internacionales y al resto nos dejan que nos ahogemos.

En el caso del cambio climático y de los pequeños Estados insulares, lo digo literalmente. Debemos estudiar las repercusiones que nuestras actividades e instituciones tienen para los más vulnerables, de manera que tanto los países grandes como los países pequeños puedan disfrutar de la estabilidad y la seguridad necesarias para un desarrollo económico sostenible. En este nuevo milenio, incluso los poderosos han recibido una lección de humildad. ¿Qué significa pues eso para una pequeña nación insular como Nauru? Cuando los gigantes se tambalean, los más pequeños suelen ser los que salen más lastimados.

La comunidad internacional debe iniciar este proceso de renovación reafirmando su compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), iniciativa tendiente a mitigar la carga que suponen la extrema pobreza, el hambre, el analfabetismo, la desigualdad y la enfermedad. Después de cosechar rápidamente éxitos en el decenio de 1990, el progreso hacia los ODM se ha ralentizado en todo el mundo.

En el Pacífico, donde casi el 40% de la población vive con menos de un dólar diario, no ha sido diferente. Las razones no son difíciles de determinar. La crisis financiera asiática fue devastadora para las economías de nuestra región. El reciente aumento drástico de los precios de los alimentos y la energía ha

agotado nuestros limitados recursos financieros. Ahora la recesión económica mundial amenaza con deprimir incluso más nuestras economías.

Además, el Pacífico afronta un conjunto de desafíos singulares para lograr los ODM. Nuestra lejanía hace difícil que podamos acceder a los mercados mundiales y aumenta considerablemente el costo de los negocios. Nuestro pequeño tamaño nos priva de las ventajas de las economías de escala y nuestra vulnerabilidad al cambio climático pone en peligro el progreso económico y social que tanto nos ha costado lograr. Tal vez el ejemplo más claro de nuestra situación es el precio de un saco de arroz. Para la mayoría de los países, la crisis alimentaria se ha ido paliando a medida que los precios de los productos básicos han disminuido pero, en Nauru, el precio de un saco de arroz ha aumentado el 80% en el último año, y se sitúa ya por encima de los 60 dólares. En el resto del mundo, se paga menos de 25 dólares.

Ha llegado el momento de que la comunidad internacional cumpla con sus promesas y dedique el 0,7% del producto nacional bruto a ayudar a los países en desarrollo a cumplir con sus objetivos de desarrollo. Las recesiones anteriores han llevado a una disminución drástica del nivel de asistencia oficial para el desarrollo. Si esto vuelve a suceder, nuestras esperanzas de lograr los ODM se desvanecerán.

Es fundamental que los organismos de las Naciones Unidas fortalezcan su compromiso con la región del Pacífico. En los últimos cuatro años, Nauru ha pedido a las Naciones Unidas que establezcan una presencia sobre el terreno abriendo una oficina en nuestro país. Abrigo fervientemente la esperanza de que la próxima vez que me dirija a este órgano pueda anunciar que ese compromiso de las Naciones Unidas se ha convertido en realidad.

El hecho de que las Naciones Unidas no estén presentes en el Pacífico queda reflejado por la escasez de estadísticas recopiladas en la región. Para llevar un seguimiento del progreso económico y social hacen falta indicadores precisos. Es fundamental que los organismos de las Naciones Unidas y otras instituciones internacionales colaboren más estrechamente con nuestros Gobiernos nacionales y con las organizaciones regionales para recopilar datos exactos destinados a la planificación y a la elaboración de políticas.

Hay que evitar la tentación de añadir capas y capas de nuevos programas. No debemos olvidar los compromisos adquiridos conforme a la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, el Consenso de Monterrey, la Declaración de París y otros acuerdos internacionales. Con demasiada frecuencia, las Naciones Unidas y otros asociados para el desarrollo logran presentar muchos informes nuevos, pero fracasan a la hora de conseguir resultados tangibles. Los planes de acción no pueden servir para reemplazar la acción. Debemos dejar de poner la excusa de que ayudar a los países pobres a desarrollarse es algo que no nos podemos permitir. Eso sencillamente no es cierto. Muy al contrario: en un mundo globalizado, lo que no nos podemos permitir es dejar que grandes partes de la población se consuman en la pobreza.

La comunidad internacional también debe reformar el sistema financiero mundial de manera que todos los países en desarrollo compartan equitativamente la prosperidad económica mundial. La crisis económica actual ha puesto de manifiesto grandes deficiencias en nuestro sistema financiero internacional. Los objetivos preponderantes de esas reformas deberían consistir en facilitar el crecimiento de las naciones en desarrollo y aumentar su capacidad de recuperación tras fluctuaciones económicas abruptas y la volubilidad de las corrientes de capital.

Aunque Nauru no tiene un sector financiero maduro, los descabros del sistema internacional pueden resultar devastadores para nuestra economía local y pueden agotar una asistencia vital para el desarrollo. Para que la asistencia para el desarrollo sea eficaz, hay que poder contar con ella. Eso no es posible sin un sistema financiero estable y transparente.

Por último, ahora la comunidad internacional debe adoptar medidas diligentes para paliar el cambio climático, empezando por un acuerdo claro en Copenhague. El cambio climático entraña la amenaza más grave para mi país y para muchos otros pequeños Estados insulares en desarrollo. Los científicos advierten de que, durante la generación de nuestros hijos, el nivel del mar podría aumentar un metro o más. Eso haría desaparecer zonas costeras de baja altura y muchas islas del Pacífico quedarían relegadas al recuerdo.

No obstante, no hace falta esperar a que ese panorama catastrófico se haga realidad para constatar las repercusiones del cambio climático. Vivimos con ellas todos los días. Los diluvios y las inundaciones ya están erosionando nuestras costas y contaminando el agua de que nos abastecemos. El aumento de la temperatura del agua y la acidificación del océano están dañando los ecosistemas marinos de los que dependemos para nuestra alimentación y nuestro sustento económico. Rezamos por que el paludismo no llame a nuestra puerta.

Aplaudimos el compromiso del Secretario General de abordar esta cuestión y sus esfuerzos por forjar un consenso entre los dirigentes mundiales esta semana en la Cumbre de alto nivel sobre el Cambio Climático. Desde Asia hasta África y el Ártico, ha visitado regiones afectadas para observar de primera mano los efectos del cambio climático, pero no ha viajado al Pacífico, una de las regiones más vulnerables del mundo.

Quisiera pedir al Secretario General que, cuando mire por la ventana del avión al viajar entre Asia y las Américas, recuerde que, en la vasta extensión de agua que le queda debajo, hay toda una región de pueblos que viven en pequeñas islas y ya están luchando contra las consecuencias del cambio climático. Le animo a que su próximo viaje sea a las naciones del Pacífico antes de que desaparezcan.

La ciencia nos dice que debemos reducir la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera a 350 partes por millón o menos para evitar las perspectivas más nefastas del cambio climático. No obstante, la mayoría de los países desarrollados han propuesto objetivos de emisiones que provocarían concentraciones mucho más elevadas.

No es una política aceptable cuando corren peligro vidas humanas. Si un médico receta un medicamento para tratar una enfermedad grave, ¿le damos al paciente sólo la mitad de lo que necesita? Si un ingeniero dice que hacen falta ocho columnas para que un edificio se aguante, ¿acaso recomendaría una persona responsable que sólo se utilizaran cuatro? Entonces, ¿por qué se pide a los países más vulnerables que acepten propuestas que con toda seguridad llevarán a nuestra extinción? Eso no basta cuando está amenazada la vida de personas reales de lugares reales.

Los países desarrollados también deben proporcionar los recursos financieros, técnicos y

humanos necesarios para que podamos abordar un problema que nosotros no provocamos. Nauru se suma a la Alianza de los Pequeños Estados Insulares para pedir a los países desarrollados que proporcionen el equivalente al 1% de su producto interno bruto para los esfuerzos urgentes de adaptación y mitigación en los países en desarrollo. Eso debe agregarse a sus actuales compromisos de asistencia para el desarrollo.

Para responder al cambio climático hace falta la cooperación más amplia posible de todos y cada uno de los miembros de la comunidad internacional. Taiwán, como una de las 20 economías más grandes del mundo, puede contribuir de muchas maneras y hay que invitarle a que desempeñe un papel más importante en el sistema de las Naciones Unidas, en particular en el proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Taiwán tiene mucho que ofrecer a los países vulnerables, sobre todo en medidas de adaptación, transferencia de tecnología y financiación.

El cambio climático es una amenaza inminente a la seguridad internacional. Por lo tanto, es fundamental que el Consejo de Seguridad se ocupe de la cuestión y siga de cerca su evolución. Hay que prestar una atención especial a los países más vulnerables, incluidos los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados, así como a los colectivos vulnerables dentro de los países, como las mujeres y los niños, los pueblos indígenas y los pobres.

Los desafíos del nuevo milenio sólo se pueden superar a través de una colaboración multilateral y de una revitalización del sistema de las Naciones Unidas. Es preciso que el Consejo de Seguridad sea más representativo tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de no permanentes para que refleje las realidades geopolíticas actuales, razones por las cuales el Japón, la India, Alemania y el Brasil deberían ser miembros permanentes. Asimismo, pido a la Asamblea General, como órgano de gobernanza más representativo del mundo, que acepte la participación real de Taiwán en sus organismos especializados y en otros foros mundiales.

Hemos visto el poder de la cooperación multilateral en todo el mundo como también en casa. Mi país estuvo al borde del descalabro económico a principios de este decenio. En cooperación con los Gobiernos de los Estados miembros del Foro de las Islas del Pacífico, mi país fijó toda una serie de

prioridades fundamentales de gobernanza y desarrollo en el programa de Asistencia Regional del Pacífico para Nauru. Entre otras cosas, se reevaluaron las políticas y los objetivos fiscales, se examinó nuestra Constitución y se reformaron nuestros sectores de la educación y la salud. Estoy orgulloso de que en apenas cuatro años hayamos alcanzado los objetivos previstos en ese programa, tanto así que en la 40ª reunión de los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico, celebrada en Cairns (Australia), justo el mes pasado, los dirigentes convinieron en que Nauru ha salido de una fase de crisis y está encarrilado hacia la recuperación y el desarrollo económicos sostenibles y ya no necesita el programa de Asistencia Regional del Pacífico para Nauru.

El programa de Asistencia Regional del Pacífico para Nauru fue un excelente ejemplo de la manera en que la asistencia al desarrollo centrada en un país puede sacar rápidamente a una nación de la crisis y volver a situarla en el camino hacia el desarrollo sostenible. El programa de Asistencia Regional del Pacífico para Nauru fue un éxito porque se fijaron objetivos concretos y recibió fondos suficientes. Los programas futuros de la región también deberían aportar beneficios tangibles y quedar libres de la influencia política.

En este sentido, debo reconocer y expresar el más profundo agradecimiento de Nauru a Australia, Nueva Zelanda, Taiwán, el Japón y los países insulares del Foro, nuestras organizaciones regionales y otros por los fondos y otros tipos de apoyo que han aportado constantemente al programa de Asistencia Regional del Pacífico para Nauru. El pueblo de Nauru siempre recordará su generosidad en momentos en los que la necesitábamos.

Estamos agradecidos también al Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia. Con su ayuda, Nauru aprobó hace poco toda una serie de importantes enmiendas constitucionales que potenciarán la buena gobernanza y aportarán a mi Gobierno una mayor estabilidad y capacidad de respuesta.

Uno de los fundadores de las Naciones Unidas dijo una vez "la prueba de nuestro progreso no es que agreguemos más a la abundancia de quienes ya tienen mucho, sino que demos lo suficiente a quienes tienen demasiado poco". El Presidente Roosevelt murió antes de la sesión inaugural de la Asamblea General, pero los

que estamos hoy aquí tenemos la responsabilidad de velar por que su espíritu perdure.

El sistema de las Naciones Unidas para la gobernanza multilateral nació en un tiempo de gran crisis y dio paso a más de medio siglo de paz y prosperidad. Sin embargo, los beneficios no se distribuyeron de manera equitativa y dos tercios de la humanidad quedaron a la zaga. Ha llegado el momento de tomar las riendas del proyecto iniciado hace 64 años de manera que la prosperidad futura pueda ser compartida por todos, incluidos los más pequeños y más vulnerables. Las Naciones Unidas continúan siendo nuestra mayor esperanza para crear un mundo más justo y equitativo.

Que Dios bendiga a la República de Nauru y que Dios bendiga a las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nauru por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Marcus Stephen, Presidente de la República de Nauru, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Johnson Toribiong, Presidente de la República de Palau

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Palau.

El Sr. Johnson Toribiong, Presidente de la República de Palau, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Johnson Toribiong, Presidente de la República de Palau, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Toribiong: Esta es la primera vez que intervengo en calidad de Jefe de Estado. Sin embargo, en 1977 comparecí con la delegación de mi país ante el Consejo de Administración Fiduciaria, para reivindicar la independencia. En 1994, la administración fiduciaria concluyó y asumimos nuestro lugar como Miembro de las Naciones Unidas. Nuestra independencia es una prueba del éxito del régimen internacional de administración fiduciaria, por el que

estamos agradecidos. El legado de nuestra experiencia es una Constitución en la que se incorporan los derechos y las libertades plasmados en la Declaración Universal de Derechos Humanos: la libertad, la democracia, la protección igualitaria y el estado de derecho.

Damos las gracias a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que reconocieron nuestra soberanía: el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la República Francesa, la Federación de Rusia, la República Popular China y los Estados Unidos de América. Los Estados Unidos eran nuestra Autoridad Administradora y les manifestamos un profundo agradecimiento por haberse convertido en nuestro estrecho asociado con arreglo al Pacto de Libre Asociación, una relación que atesoramos y que esperamos que perdure.

Como nuevo y joven Miembro, Palau ha asumido sus responsabilidades para con la comunidad de naciones, entre otras cosas con el despliegue de personal de mantenimiento de la paz en Darfur, Timor-Leste y las Islas Salomón. Cuando firmamos convenciones internacionales y cumplimos con nuestras obligaciones en materia antiterrorista, según lo dispuesto por el Consejo de Seguridad, recordamos y honramos el legado de las Naciones Unidas.

Aunque nuestro progreso político desde la independencia ha sido satisfactorio, debo informar de que ahora afrontamos varias amenazas inminentes que hacen peligrar la continuación de nuestro modo de vida pacífico e incluso nuestra existencia. El cambio climático, la degradación medioambiental y la crisis financiera mundial son desafíos que sólo podremos superar si trabajamos con la comunidad internacional.

Suscribimos las palabras de preocupación por el cambio climático que hemos escuchado esta semana en este Salón. Aplaudimos los compromisos adquiridos y señalamos que debemos esforzarnos al máximo para detener este maremoto que lentamente amenaza con anegarnos. Para ello, Palau y nuestros vecinos de los Estados Federados de Micronesia y la República de las Islas Marshall hemos adoptado una política conjunta, conocida como Micronesia Energía Verde, para convertir la energía renovable en el pilar de nuestra seguridad energética colectiva. Además, Palau ha firmado el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Renovable y queda a la espera de la interesante labor que emanará de los Emiratos Árabes Unidos.

Esperamos que los esfuerzos mancomunados de todas nuestras naciones lleven a un resultado fructífero en Copenhague.

Tomamos nota en particular de la declaración del nuevo Primer Ministro del Japón, Sr. Yukio Hatoyama. La visión del Japón y su compromiso de salvar nuestro planeta son una fuente de inspiración. Esa es una de las numerosas razones por las que somos partidarios de que el Japón reciba un puesto permanente en el Consejo de Seguridad.

Reiteramos que el cambio climático es una cuestión transectorial y que deben examinarse todos los aspectos que presenta, especialmente las repercusiones que tiene en el ámbito de la seguridad. Por esa razón, Palau y los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico pusieron en marcha la resolución 63/281 de la Asamblea General, sobre "El cambio climático y sus posibles repercusiones para la seguridad". Esperamos que el Consejo de Seguridad dé un seguimiento efectivo a esa resolución.

Los ciudadanos de Palau hemos vivido a lo largo de la historia en simbiosis con el mar. Sin embargo, ahora, el mar, que durante mucho tiempo ha sido nuestra fuente de sustento, aumenta de nivel con una ira destructora y a la vez se está quedando estéril. Esta furia está provocada por los abusos de la humanidad y por consiguiente debemos adoptar todas las medidas necesarias para que los océanos se sanen. Antaño, los jefes tradicionales de Palau habrían declarado un *bul*: una moratoria para proteger un recurso que se había vuelto escaso. Este concepto tradicional, que ahora se conoce popularmente como conservación, nos indica el camino que debemos seguir. Tal como dijo Mahatma Gandhi, "la Tierra ofrece lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no para satisfacer la codicia de cada hombre".

Por esa razón, el mundo debe declarar un *bul* sobre prácticas pesqueras destructivas como la pesca de arrastre en los fondos marinos profundos, la captura insostenible del tiburón para obtener sus aletas y la explotación excesiva de las poblaciones de atún. La horrenda práctica de la pesca de arrastre en los fondos marinos, que consiste en deslizar una red con pesos por el fondo marítimo, aplastando prácticamente todo lo que se encuentra por el camino, contribuye a una rápida pérdida de un ecosistema fundamental, nuestros arrecifes de coral. En Palau hemos declarado ilegal la pesca de arrastre en los fondos marinos pero,

independientemente de lo que hagamos en nuestras aguas, debe encontrarse una solución internacional. Durante varios años, junto con nuestros vecinos del Pacífico, hemos abogado por una moratoria sobre esta práctica. En la resolución relativa a la pesca sostenible aprobada por la Asamblea General en 2007 (resolución 62/177) se instaba a las naciones y a las organizaciones regionales de ordenación pesquera a que pusieran fin a la pesca de arrastre en zonas delicadas para el año 2009. Hemos esperado a que se cumpliera, algo que no ha ocurrido, y ahora renovamos nuestro llamamiento para que se declare una moratoria internacional sobre esta práctica.

Una práctica pesquera igualmente destructiva es la práctica de cortar las aletas de los tiburones. En Palau, la hemos prohibido y pedimos al mundo que se ocupe de esta cuestión para salvar a los tiburones de la extinción. La fortaleza física y la belleza del tiburón son un barómetro natural de la salud de nuestros océanos. Por lo tanto, a día de hoy declaro que Palau se convertirá en el primer santuario nacional de tiburones de todo el mundo, al poner fin a toda la pesca comercial del tiburón en nuestras aguas y dar santuario a los tiburones para que vivan y se reproduzcan sin dificultades en nuestras 237.000 millas cuadradas de océano. Pedimos a todas las naciones que se nos sumen. La necesidad de salvar a los tiburones y nuestro medio ambiente supera con creces la necesidad de saborear un plato de sopa de aleta de tiburón.

Es anómalo que Palau atraviese dificultades económicas cuando está situado en medio del territorio de pesca más rico del mundo, el Océano Pacífico. Ya no podemos seguir de brazos cruzados mientras vienen buques extranjeros ilícitamente a nuestras aguas para capturar nuestro recurso más valioso, las poblaciones de atún, sin tener en cuenta su conservación y sin compensar adecuadamente a los Estados insulares que poseen ese territorio pesquero y que dependen de ese recurso. Palau considera que el mejor modelo de esfuerzo regional para conservar nuestro atún y aumentar al máximo los beneficios que recibimos es la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Por ello, trabajaré en favor de la creación de la OPEA, la Organización de Países Exportadores de Atún, y pido ahora a nuestros amigos de la OPEP que nos ayuden a entender y obtener el valor justo por ese recurso amenazado que poseemos y a convertir la pesca del atún en una práctica sostenible.

Pasaré ahora a hablar de la crisis económica que afronta mi país. Como nación en desarrollo, estamos agradecidos por las subvenciones que nos han proporcionado nuestros aliados y asociados para fomentar nuestro desarrollo. Han sido de gran utilidad.

El Sr. Martínez Bonilla (El Salvador), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sin embargo, debemos reconocer que las subvenciones por sí solas no siempre generan verdadero empleo. Los puestos de trabajo logrados por ese medio son ilusorios y temporales. A falta de una economía local sólida, nuestros hijos, nuestro recurso máspreciado, están abandonando nuestras costas para buscar oportunidades en el exterior. Hay que interrumpir ese constante ciclo descendente creado por su partida o, de lo contrario, se destruirá la trama misma de nuestra sociedad. Nuestros aliados y asociados pueden ayudarnos a detener ese ciclo promoviendo el desarrollo de la empresa privada a través de la inversión en nuestro país. Necesitamos capital y experiencia empresarial.

Ruego a nuestros aliados y asociados que consideren la posibilidad de ofrecer incentivos a sus ciudadanos para que inviertan en nuestras islas, acudan a establecer sociedades con nuestra talentosa población y fomenten así una economía viable. Pongámosle fin de una vez por todas a la ficción de que necesitamos donativos. Lo que necesitamos son socios e inversión para ayudar a incentivar nuestra economía, poner fin a la emigración de nuestro pueblo e impulsar a Palau hacia la autosuficiencia económica.

Observamos con satisfacción que la República Popular de China ha decidido invitar a Taiwán a asistir a la Asamblea Mundial de la Salud. La salud y la seguridad de los pueblos del mundo son la esencia de los ideales de las Naciones Unidas. Para promover aún más esos ideales, recomendamos que se invite a Taiwán a participar plenamente en la Organización de Aviación Civil Internacional, en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en Copenhague y en otras organizaciones y otros foros internacionales.

Hemos escuchado las voces de los gobernantes mundiales de países pequeños y grandes, poderosos y vulnerables. Hemos escuchado la voz de los científicos. Prestemos oídos a esas voces; cumplamos con nuestra obligación hacia nuestros pueblos, ahora y

en la próxima generación, y obremos a favor de una economía sólida y de un planeta saludable.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Palau por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Johnson Toribiong, Presidente de la República de Palau, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Toomas Hendrik Ilves, Presidente de la República de Estonia

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Estonia.

El Sr. Toomas Hendrik Ilves, Presidente de la República de Estonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sr. Toomas Hendrik Ilves, Presidente de la República de Estonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ilves (habla en inglés): Durante el año transcurrido, yo, al igual que muchos otros oradores en este Salón, he hablado sobre las repercusiones de la actual crisis financiera mundial en nuestra población y la necesidad de una respuesta nacional o internacional eficaz. Aunque la crisis está estrechamente relacionada con cuestiones tales como la paz y la seguridad, los derechos humanos, el desarrollo y muchas otras cuestiones de interés común, no podemos permitir que tome precedencia sobre todos los demás desafíos mundiales que enfrentamos actualmente.

Ahora, un año después del colapso de los mercados financieros, los indicadores cíclicos señalan una tendencia hacia la estabilización económica. Sin embargo, la crisis no ha concluido y sigue habiendo necesidad de restablecer la confianza y de corregir el sistema financiero. Además, cada uno de nosotros debería hacer un esfuerzo por abstenerse de levantar nuevas barreras que podrían provocar nuevos desequilibrios mundiales a largo plazo.

Al luchar contra el cambio climático, hemos entendido finalmente la magnitud de nuestra tarea, y

quiero dar las gracias al Secretario General por haber organizado la reunión cumbre sobre el cambio climático celebrada hace algunos días. No estamos corriendo una carrera de 100 metros planos, sino más bien un maratón en el que debemos procurar una velocidad constante. Si logramos mantenernos en la pista, al final todos saldremos ganadores. Pero el tiempo apremia. Los glaciares se están derritiendo; los huracanes son más frecuentes y de una violencia cada vez más inusitada; hay inundaciones y olas de calor, y éste no es el planeta que queremos legar a nuestros hijos.

Se requiere un esfuerzo unificado a nivel mundial para alcanzar en Copenhague este diciembre un acuerdo climático amplio y de gran alcance posterior a 2012. Exhorto a todos los países a que se fijen objetivos vinculantes para compartir la carga. La responsabilidad debe ser proporcional al daño causado. Estoy convencido de que si se aplica el principio de que "el contaminador paga", ello motivaría a los mayores contaminadores a multiplicar sus esfuerzos y por consiguiente tendría un mayor efecto.

La producción de energía verde, renovable, eficiente, y la diversificación de fuentes de energía, todo ello no sólo contribuye a un desarrollo ambiental y económico sostenible, sino también a nuestra seguridad, a medida que decrece nuestra dependencia de combustibles fósiles no renovables.

Como parte esencial de la reducción de los gases de efecto invernadero, en Estonia hemos previsto una mayor utilización de energía renovable, en especial la biomasa y la energía eólica. Para fines del año se establecerá un organismo nacional de energía y clima que se encargará de ayudar a los consumidores a disminuir el gasto de energía mediante la construcción de sistemas eficientes de energía en sus hogares. Este es sólo un ejemplo de la manera en que la aplicación de una política de gran alcance sobre el clima podría impulsar un nuevo crecimiento de la economía.

Respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas requiere que mantengamos nuestro compromiso de proporcionar a las Naciones Unidas recursos suficientes que les permitan desempeñar su singular papel de contribuir a la seguridad internacional. El cumplimiento con los principios básicos consagrados en la Carta, incluida la obligación de todos los Miembros de abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza en contra de la integridad

territorial o la independencia política de cualquier Estado, debe ser la base fundamental del programa de las Naciones Unidas. La Organización debe seguir atendiendo las zonas de tensión donde puede aportar una contribución.

Mi delegación aprovecha esta oportunidad para reiterar su firme apoyo a la seguridad y estabilidad de Georgia, con base en el pleno respeto a los principios de independencia, soberanía e integridad territorial.

He seguido con profunda inquietud la situación en el Afganistán. Es fundamental que el proceso electoral produzca resultados que sean considerados legítimos para los afganos. El futuro del Afganistán está en manos del pueblo afgano; nosotros, la comunidad internacional, sólo podemos ayudar. Con la consolidación de los esfuerzos del nuevo Gobierno y de la comunidad internacional se podrá y se deberá lograr un progreso duradero. Estonia es uno de los países que ha venido incrementando constantemente su contribución militar y civil al Afganistán.

Estoy convencido de que reafirmar el papel de las Naciones Unidas y darle mayor visibilidad en todo el país tendrá un efecto positivo en la coordinación de las actividades de desarrollo, lo que a su vez atraerá a más organizaciones no gubernamentales y otras organizaciones internacionales a la zona.

Además de los conflictos entre Estados y al interior de ellos, han surgido nuevas amenazas asimétricas transfronterizas, tales como las amenazas a la Internet. Las amenazas cibernéticas no sólo ponen en peligro los sistemas de tecnología informática, sino a comunidades enteras. Simultáneamente con el rápido desarrollo de la tecnología informática, observamos indicios alarmantes de una evolución más siniestra: los ataques cibernéticos son cada vez más complejos y frecuentes. Por lo tanto, es preciso contar con una mayor cooperación tanto del sector gubernamental como del sector privado para desarrollar una capacidad de respuesta más efectiva.

Esa creciente inquietud mundial exige un enfoque internacional más coordinado, así como un marco jurídico nacional más amplio, incluidas medidas para enjuiciar a quienes cometen esos dañinos ataques cibernéticos. Nuestro objetivo a largo plazo debe ser la creación de una cultura cibernética universal y de un entorno universalmente accesible y seguro para todos.

En lo referente a los asuntos humanitarios, nuestra tarea es igualmente difícil. Es de esperarse que la inestabilidad ecológica mundial y los conflictos políticos y militares, junto con la inestabilidad económica y el crecimiento demográfico, provoquen un aumento considerable de las necesidades humanitarias y exijan que multipliquemos nuestros esfuerzos en el futuro. Debemos estar dispuestos a dar una respuesta más previsible, equitativa y coherente a las crisis humanitarias. Las mayores necesidades requieren un incremento en la cantidad de asistencia, así como en la coordinación y la gama de donantes.

Es verdad que todos tenemos preocupaciones económicas por el momento, pero es indispensable mantener nuestro compromiso de brindar socorro humanitario. En última instancia, las decisiones financieras de corta visión o la falta de voluntad política de hoy pueden resultar más costosos y tener graves consecuencias a largo plazo.

Quiero encomiar la excelente labor realizada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y los Estados Miembros para que la coordinación entre los trabajadores de socorro humanitario sea más eficiente, poniendo en práctica el sistema de grupos temáticos y equipos de tareas. La creación, hace tres años, del Fondo central para la acción en casos de emergencia ha quedado justificada, pues permite una asignación más rápida y equitativa de la respuesta en las zonas afectadas por los desastres. Dado que Estonia, junto con Irlanda, presiden en la actualidad la iniciativa de buenas prácticas en materia de donaciones humanitarias, instamos a todos los donantes a que apliquen dichos principios, logrando así que la asistencia humanitaria se base más en las necesidades y que la financiación sea más flexible.

Como señal de la prioridad que asignamos a las cuestiones humanitarias mundiales, este año Estonia ocupa una de las vicepresidencias del Consejo Económico y Social y ha estado presidiendo las deliberaciones sobre cuestiones humanitarias en ese órgano. Me preocupa el hecho de que en muchas situaciones humanitarias, especialmente en las situaciones de conflicto, la adhesión a los principios humanitarios se ha vuelto selectiva, lo cual impide el acceso oportuno y en condiciones de seguridad a las víctimas. Estoy plenamente de acuerdo con el Secretario General Adjunto John Holmes de que este no es un lujo ideológico, sino una necesidad práctica para lograr que

el personal humanitario tenga un acceso adecuado en condiciones de seguridad.

Es evidente que las expectativas son mayores durante las épocas difíciles y, por consiguiente, las acciones de las Naciones Unidas en el cumplimiento de sus objetivos están cada vez bajo mayor escrutinio. Sin embargo, ¿cómo van a satisfacer las Naciones Unidas esas expectativas cuando están luchando por llevar a cabo su propia reforma? En los últimos años los Estados Miembros han emprendido esfuerzos considerables para mejorar el sistema de las Naciones Unidas, a la vez que sigue pendiente todavía un elemento crucial: la reforma del Consejo de Seguridad. Si bien reconocemos que el proceso de reforma es complejo, también debemos darnos cuenta de que las consecuencias serán muy graves si el proceso queda inconcluso.

En cuanto a otro aspecto de la reforma —la reforma en materia de género—, últimamente se ha alcanzado un progreso considerable también pertinente para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. No se puede obtener ningún logro en materia de seguridad, de desarrollo o de derechos humanos sin la plena participación de la mujer. Estonia ha apoyado con dedicación los fondos y programas de las Naciones Unidas orientados a promover la igualdad entre los géneros. Es nuestra obligación conjunta garantizar que esa reforma se convierta en realidad sin más demora.

En cuanto a la primera crisis financiera del siglo XXI y a la aceleración del proceso de calentamiento global, observamos la necesidad creciente de una respuesta unificada. Por ello nosotros, los gobernantes de todas las naciones, nos hemos reunido una vez más aquí esta semana: para recordarnos que debemos mantener nuestra visión de un futuro de paz y prosperidad y encaminarnos juntos por el mismo rumbo.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Estonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Toomas Hendrik Ilves, Presidente de la República de Estonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire.

El Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Gbagbo (habla en francés): Al ser ésta la primera vez que hago uso de la palabra en el presente período de sesiones, permítaseme sumarme a los oradores que me han precedido en esta tribuna para felicitar al Sr. Ali Abdussalam Treki y manifestarle que estamos muy orgullosos de verlo presidir la Asamblea General durante el sexagésimo cuarto período de sesiones. Su elección, es un reconocimiento a sus cualidades personales y un honor para la Unión Africana.

Saludamos a nuestro Secretario General, el Sr. Ban Ki-moon, que ha sabido mantener y fortalecer el ritmo de las actividades de las Naciones Unidas en el contexto de las diversas crisis que afectan al mundo.

Hace dos años, en esta misma tribuna, informé a la Asamblea de la crisis que afectaba a mi país, Côte d'Ivoire. En aquella ocasión, acogí con beneplácito el importante papel de las organizaciones regionales, como la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. En particular, abundé en los procesos internos que nos llevaron, al Gobierno y a los ex rebeldes, a comprometernos en un proceso de paz que puso fin al conflicto y condujo a los actuales preparativos para la celebración de elecciones generales. A lo largo de todo ese proceso, disfrutamos del apoyo de las Naciones Unidas, fundamentalmente por intermedio de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire. Sin embargo, nos beneficiamos aún más de la asistencia del Presidente de Burkina Faso, el Sr. Blaise Compaore.

Gracias a los esfuerzos de todos, y en particular a la labor y al deseo de paz del pueblo de Côte d'Ivoire, el proceso ha entrado en una fase irreversible. Hoy, ya no hay obstáculos políticos para la celebración de las

elecciones. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar, una vez más, el reconocimiento de Côte d'Ivoire a las Naciones Unidas y a todos nuestros amigos por su compromiso con el restablecimiento de la paz.

También quisiera expresar nuestro deseo de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para poner fin a la crisis por medio de las elecciones. Nuestra decisión tiene un carácter aún más colectivo debido a que los desafíos que encara el mundo de hoy exigen de todos los Estados, en particular de los Estados pequeños como el nuestro, una estabilidad política que tenga como base la democracia, pero que también contribuyan al entendimiento y la solución de la crisis internacional.

Esto es a lo que nos ha convocado el Presidente Treki en virtud del tema que figura en el programa de este sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, titulado "Respuestas efectivas ante las crisis mundiales: intensificación de las relaciones multilaterales y del diálogo entre las civilizaciones en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales".

Tomamos nota de que, además de las recurrentes crisis políticas, la aguda crisis que enfrenta el mundo de hoy afecta la estabilidad de nuestros países y pone en peligro nuestro futuro común. En 2008, la crisis energética alcanzó proporciones nunca antes vistas. Como recordarán los miembros, el precio del barril de petróleo, alcanzó casi los 150 dólares. Esa grave crisis tuvo lugar simultáneamente con la crisis de los alimentos y con una crisis financiera sin precedentes que pronto se convirtió en una profunda crisis económica. El mundo entero se percató de los peligros que estas tres crisis simultáneas entrañaban para la estabilidad social y política. Estas crisis afectaron nuestra seguridad y provocaron una ola de pánico. Nos hicieron despertar a la cruda realidad de que ya nada podrá ser considerado como seguro, ni siquiera en los grandes países.

Todo el mundo se movilizó para hacer frente al desafío, tanto al nivel de los Estados individuales, como en el seno de las instituciones y las organizaciones internacionales. El Fondo Monetario Internacional se movilizó para ayudar a países que habitualmente no encajan en su ámbito de intervención, como es el caso de los países del norte de Europa. Esta movilización excepcional fue una expresión del temor

que experimentó la comunidad internacional ante la posibilidad de que la situación condujera a crisis políticas y sociales incontrolables.

Sin embargo, aunque la movilización y la cooperación tuvieron un carácter multilateral, los planes para salir de la crisis no fueron de la misma naturaleza. Los Estados del mundo, tanto en América del Norte como en Europa y en Asia, adoptaron planes nacionales. Ello demuestra que el multilateralismo tiene límites y que, cuando es necesario, los Estados nacionales protegen sus prerrogativas y asumen todas sus responsabilidades en materia económica.

Por otra parte, la movilización en África y a favor de África fue diferente. Fue como si la crisis financiera no hubiera sido también una crisis africana o como si el sector financiero africano no estuviera suficientemente integrado al sistema financiero internacional. Tal vez nuestro continente no ha asimilado la profundidad real de la crisis. Sin embargo la crisis financiera ha tenido consecuencias para el continente africano. En realidad, allí, con mayor rapidez que en ninguna otra parte, la crisis financiera se transformó en una crisis económica que acentuó la fragilidad económica y social de nuestros países.

La lección que hemos extraído de esta experiencia es que ya no hay ningún país que esté a salvo de las crisis. Ello exige que la comunidad internacional redoble su vigilancia y realice una mayor supervisión de los sistemas financieros y sus instituciones a nivel internacional. Asimismo, parece ser conveniente que emprendamos una reforma del sistema monetario y financiero internacional. En ese contexto, resulta esencial la reforma de las Naciones Unidas y, sobre todo, la reforma de sus órganos, para que la Organización pueda desempeñar un papel central en el fortalecimiento del multilateralismo.

Entre las cuestiones intersectoriales en las que las Naciones Unidas deben jugar un papel importante, figura el problema de la exacerbación de los extremismos. El endurecimiento y la radicalización de las posiciones están predominando sobre el diálogo y hacen más profundo el abismo que separa a culturas que deberían coexistir en armonía. De ahí la importancia histórica de la reunión de alto nivel que se celebró en este mismo salón, los días 12 y 13 de noviembre de 2008 para debatir sobre la urgente necesidad de un verdadero diálogo entre religiones que fomenta una cultura de paz. Esa iniciativa vino a

reforzar el impulso a las actividades que se llevaban a cabo para elevar el nivel de conciencia de la comunidad internacional respecto de la necesidad de practicar la diplomacia preventiva en este tema crucial. En particular, estoy pensando en la Conferencia Mundial para el Diálogo, que se celebró en Madrid en julio de 2008, y en el establecimiento, unos años antes, en julio de 2005, de la Alianza de Civilizaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Por consiguiente, creemos que todas las iniciativas que se han emprendido a favor del diálogo entre las culturas, al igual que todas las que se llevarán a cabo en el futuro, apuntan hacia la creación de un foro permanente para el diálogo entre las civilizaciones como vía de acercamiento entre los pueblos.

En lo que respecta a la paz y la seguridad en el mundo, la única vía eficaz para el logro de una paz duradera es la solución equitativa de los conflictos en el marco de un Consejo de Seguridad reformado, que sea más democrático y más digno de crédito. Juntos, debemos construir unas Naciones Unidas más firmes en su mandato y más representativas.

Por consiguiente, resulta más recomendable confiar la prevención, gestión y solución de los conflictos locales a las organizaciones regionales e, incluso, a las organizaciones subregionales. Este enfoque, que fue consagrado en abril de 2008 por el Consejo de Seguridad, se beneficiaría con la actualización del mecanismo de cooperación con las organizaciones regionales, con arreglo a lo previsto en la Carta de las Naciones Unidas de 1945.

En ese sentido, simplemente deseo reiterar la posición de mi delegación, una posición que se basa en la experiencia de la gestión y solución de la crisis de Côte d'Ivoire. El diálogo directo, como el que tuvo lugar en Côte d'Ivoire, ofrece vías para la reflexión que pudieran resultar útiles a las Naciones Unidas. Creo que la delegación de Burkina Faso puede hablar de este tema tan bien o mejor que nosotros.

Otro motivo de preocupación es la pobreza en el mundo. Que haya paz y seguridad en el mundo depende de la erradicación de la pobreza extrema y de la reducción de la pobreza. Por ello, mi delegación se siente complacida por la celebración, durante el pasado período de sesiones, de dos reuniones de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo y de que se dé cumplimiento a los Objetivos

de Desarrollo del Milenio. Acogemos con beneplácito las conclusiones y recomendaciones de esas reuniones.

Côte d'Ivoire está dispuesta a deshacerse de la carga de la deuda que constituye un lastre para sus objetivos de desarrollo. Se han celebrado, y deben seguir celebrándose, reuniones para debatir la cuestión de la deuda, un tema sobre el que es preciso adoptar decisiones, pues las deudas contraídas en los años 60, en los años 70 y en los años 80 son un obstáculo para el desarrollo de los países africanos. Es necesario reflexionar. Es una ley de la naturaleza que cuando un pequeño país, frágil y sobrecargado por una deuda —cuyo propósito original con frecuencia es desconocido incluso por sus líderes— colapsa, junto con él arrastra al mundo. África es parte del mundo. Si no se adopta una decisión respecto de la deuda de los países africanos, todo el sistema financiero mundial irá directo al desastre.

Por consiguiente, además de insistir en el problema de la deuda, insisto en el problema del cambio climático. Estamos abordando la cuestión del cambio climático, y hacemos bien en abordar ese tema, pero de lo que se trata es de adoptar decisiones que son críticas para la mayoría de nuestros países. No conozco muy bien la situación en África occidental, pero en África central y en África meridional, está demostrado que el desierto avanza dos kilómetros cada año. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que dentro de 50 años el desierto habrá avanzado 100 kilómetros y habrá llegado a las costas. Tenemos que adoptar medidas.

Mientras los desiertos avanzan, las poblaciones costeras y las casas son sistemáticamente invadidas por el mar. En Nigeria, Benin, el Togo, Ghana y Côte d'Ivoire, por citar sólo algunos países, hay personas que viven prácticamente con los pies en el agua. Hay personas que viven sin saber si al día siguiente, al despertar, lo harán en sus casas o si sus hogares habrán desaparecido en el mar. Hay que adoptar medidas urgentes. No basta con las reuniones, es necesario adoptar decisiones, y esas decisiones —relativas a los desiertos, el mar y las inundaciones— deben ser puestas en práctica. En nuestros días, en Burkina Faso, Malí y Côte d'Ivoire, cuando llegan las lluvias, éstas tienen una intensidad catastrófica, y esas mismas lluvias que anhelábamos como beneficiosas para nuestros productores agrícolas, hoy se han convertido en motivo de preocupación. Hoy ya no sabemos si las lluvias nos traerán la muerte o la vida.

África está luchando y lo hace sola, pero le gustaría sentir el respaldo de todo el mundo. Por ello también hemos venido aquí. Para que África no se siga sintiendo abandonada, para que no siga luchando sola. Pronto, dentro de 50 años, según los expertos, será mucho más fácil buscar y encontrar petróleo que buscar y encontrar agua potable. ¿Por qué tenemos que llegar a esos extremos? ¿Por qué tenemos que afectar de esa manera a nuestras economías?

¿Qué vamos a hacer? La cuestión del agua potable se ha convertido en un problema. Ciertamente, en algunos países petroleros ricos del mundo árabe hemos visto a nuestros hermanos potabilizar el agua de mar. Pero ¿cuántos países del mundo disponen de los medios para convertir el agua de mar en agua potable? Se trata de un proceso extraordinariamente caro. Hay que convocar una reunión aquí en las Naciones Unidas sobre esa cuestión, pero no sólo se trata de reuniones, se trata de adoptar decisiones que luego se lleven a la práctica.

Estos son los problemas sobre los que vine a hablar en nombre de la delegación de Côte d'Ivoire. Sin embargo, ustedes saben que por las características de África, cuando una delegación habla, lo hace por todas las delegaciones africanas, pues todos enfrentamos los mismos problemas. Quisiera que a partir de hoy pudiéramos realmente dejar atrás las crisis internas. Ustedes saben que África ha logrado enormes progresos, ayúdenos a fortalecer nuestros Estados, ayudándonos a luchar contra la pobreza, contra la extrema pobreza y contra cambios climáticos que son peligrosos para el resto del mundo, pero que resultan catastróficos para nuestros países. Ayúdenos a hacer frente a este siglo que se nos anuncia muy difícil. ¡Que Dios bendiga a las Naciones Unidas!

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Côte d'Ivoire por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Laurent Gbagbo, Presidente de la República de Côte d'Ivoire, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Blaise Compaore, Presidente de Burkina Faso

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Burkina Faso.

El Sr. Blaise Compaore, Presidente de Burkina Faso, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Blaise Compaore, Presidente de Burkina Faso, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Compaore (habla en francés): El sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General se celebra en momentos en que la comunidad internacional enfrenta numerosas crisis y busca la manera de construir un mundo de paz y desarrollo compartidos. Empero, aunque las consecuencias políticas y económicas de la crisis financiera actual afectan al mundo entero, éstas son más graves y seguirán siéndolo para los países africanos debido a la fragilidad y la diversidad limitada de sus economías.

¿Acaso es justo que quienes no han provocado este enorme desajuste internacional paguen el precio más alto? Claro que no. Por ello, ante la profunda recesión que afecta a todo el planeta, es importante fomentar las alianzas para el desarrollo a fin de corregir las disfunciones del malogrado sistema económico mundial actual. Celebro las incisivas conclusiones de la Conferencia de alto nivel sobre la crisis financiera y económica, que podrían redundar en la instauración de un Gobierno mundial más virtuoso que garantice un desarrollo sostenible para todos los Estados.

A fin de reactivar el crecimiento, lograr el pleno empleo y restablecer la confianza, es fundamental que adoptemos normas estrictas para regular y gestionar el sistema financiero internacional. Al mismo tiempo, será preciso aumentar la ayuda a los países en desarrollo para contribuir a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El 1º de septiembre de 2009, Burkina Faso sufrió inundaciones que ocasionaron considerables pérdidas de vidas y daños materiales. Reitero mi más profunda gratitud a los amigos y asociados que nos han apoyado para lidiar con las consecuencias de este desastre natural. La creciente frecuencia de esos acontecimientos en todo el mundo obedece a los efectos del cambio climático. Por ello, debemos adoptar medidas para responder a la acuciante necesidad de idear soluciones apropiadas. En este sentido, acojo con agrado la notable convergencia de

opiniones y la movilización de la comunidad internacional en torno al problema del cambio climático.

La decimoquinta Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará del 7 al 18 de diciembre en Copenhague, ofrecerá a los países una excelente oportunidad para adoptar decisiones audaces, que permitan proteger a nuestra generación y nuestro planeta de los efectos del calentamiento atmosférico. Con ese fin, Burkina Faso organizará, del 9 al 11 de octubre en Uagadugú, el Séptimo Foro Mundial del Desarrollo Sostenible en el contexto del cambio climático. Este acontecimiento permitirá a África, continente con recursos insuficientes para resistir las consecuencias del cambio climático y adaptarse a ellas, ampliar su contribución al debate mundial sobre este tema.

Los recurrentes conflictos que afectan al mundo constituyen una auténtica amenaza a la paz y la seguridad internacional, así como un grave obstáculo para el progreso económico y social de las naciones. Burkina Faso desea expresar su profunda preocupación por la situación actual en Darfur y el Sudán meridional, y reitera su compromiso de trabajar con el pueblo sudanés en su búsqueda de la paz. En este sentido, Burkina Faso enviará un batallón militar como parte de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, así como una unidad policial constituida para ayudar en las operaciones de mantenimiento de la paz. Resulta esencial el respaldo de la comunidad internacional a las gestiones del Mediador Conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas para crear las condiciones de un diálogo productivo y elaborar un acuerdo de paz duradera entre las partes principales.

La situación igualmente trágica en Somalia exige un apoyo auténtico al Gobierno Federal de Transición para que pueda restablecer definitivamente la seguridad en todo el país y en las aguas territoriales de Somalia. Burkina Faso también sigue con especial interés la evolución de la situación política en Guinea y Madagascar. Insto a los diversos agentes políticos de esos dos países a que entablen un diálogo constructivo con todas las partes interesadas para garantizar un rápido restablecimiento del orden constitucional.

Felicito a la Unión Africana y las organizaciones subregionales por los esfuerzos que han desplegado para encontrar soluciones satisfactorias a los

numerosos focos de tensión en este continente. La celebración de las elecciones presidenciales en Guinea-Bissau es un ejemplo del éxito de la comunidad internacional. En particular, aliento a la Comisión de Consolidación de la Paz a que apoye al Gobierno de Guinea-Bissau en la reconstrucción del país.

En Cote d'Ivoire y el Togo, el compromiso de los agentes políticos de velar por la aplicación efectiva de los acuerdos y poner fin a las crisis en esos países es un motivo real de esperanza para organizar elecciones presidenciales periódicas y transparentes en el futuro. Celebro la constante disposición del Consejo de Seguridad de trabajar con Cote d'Ivoire en la aplicación del Acuerdo Político de Uagadugú, y lo aliento para que persevere en sus esfuerzos por lograr soluciones pacíficas de los conflictos.

Con respecto a la cuestión del Sáhara Occidental, Burkina Faso reafirma su apoyo a la resolución 1813 (2008) del Consejo de Seguridad, respalda los esfuerzos del Secretario General para encontrar una solución política y considera que la iniciativa marroquí de negociar la autonomía del Sáhara Occidental es una vía apropiada para dirimir este desacuerdo.

En el Oriente Medio, aplaudimos el éxito de las elecciones en el Líbano y alentamos a ese país a que mejore sus relaciones con Siria e Israel. El restablecimiento de la estabilidad y las perspectivas de normalizar las relaciones con los Estados vecinos del Líbano representan una oportunidad para examinar con serenidad una solución general de la cuestión de Palestina.

Es digna de elogio la contribución de la República de China en Taiwán para ayudar a los países menos adelantados, y su participación en el anterior periodo de sesiones de la Asamblea Mundial de la Salud augura una evolución positiva del aporte de este país a la vida de la comunidad internacional.

Durante algunos años, la cuestión de la proliferación de las armas nucleares, que plantean una grave amenaza, ha dividido a la comunidad internacional. Deseo expresar mi agradecimiento y aliento al Presidente Obama por haber organizado y dirigido con éxito la cumbre del Consejo de Seguridad sobre desarme y no proliferación nuclear. Los compromisos contraídos podrían llevar a un mundo desnuclearizado más ambicioso en su explotación de la energía nucleoelectrónica con fines civiles y más

vigilante en el control del tráfico ilícito de materiales nucleares.

La reforma de las Naciones Unidas, que ha formado parte de nuestro programa durante más de un decenio, exige un enfoque prudente pero decidido, en particular con respecto al Consejo de Seguridad. Albergo la esperanza de que comiencen pronto las negociaciones sobre la representación justa y equitativa de todas las regiones del mundo, el fortalecimiento de la eficacia del papel del Consejo y la revitalización de la Asamblea General. Fiel a los ideales de las Naciones Unidas, Burkina Faso hará su contribución a las diversas cuestiones y acciones en curso para dotar a nuestra Organización mundial de la vitalidad y la autoridad indispensables para afrontar los nuevos desafíos en perspectiva.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Burkina Faso por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Blaise Compaore, Presidente de Burkina Faso, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del General Michel Sleiman, Presidente de la República del Líbano

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Líbano.

El General Michel Sleiman, Presidente de la República del Líbano, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República del Líbano ante las Naciones Unidas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sleiman (habla en árabe): Ante todo, deseo felicitar al Sr. Ali Abdussalam Treki por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones y expresar mi agradecimiento a su predecesor, el Padre Miguel d'Escoto Brockmann, por los esfuerzos realizados. Doy también las gracias en particular a su Excelencia el Sr. Ban Ki-moon, Secretario General, por su amplia memoria anual sobre la labor de la Organización

(A/64/1) y por la atención especial que ha prestado constantemente a las preocupaciones del Líbano y de su pueblo.

El Líbano sigue de cerca todas las cuestiones políticas, económicas, sociales y jurídicas que figuran en el programa de la Asamblea General, y confiamos en que nuestro país será elegido miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante el período 2010-2011, con el pleno apoyo de las naciones hermanas en ese sentido. El Líbano espera esa elección con gran confianza por ser miembro fundador de esta Organización internacional universal y haber contribuido de manera notable a la redacción de la Declaración de los Derechos Humanos.

Durante miles de años, el pueblo del Líbano ha hecho aportes esenciales al desarrollo de la civilización, incluidas las innovaciones que han fomentado la comunicación, la interacción y el diálogo entre las naciones y los pueblos. Es el mismo pueblo que zarpó en busca de nuevos horizontes de cooperación y comunicación y ha desempeñado un papel fundamental en la difusión de los valores de la libertad y la democracia, reforzando el concepto del nacionalismo árabe y estableciendo los pilares del renacimiento intelectual y literario del mundo árabe.

Hoy, desde esta tribuna, el Líbano reafirma su compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de legitimidad internacional, en particular la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad, así como su disposición de contribuir de manera seria y responsable a las deliberaciones y resoluciones del Consejo durante los próximos dos años, sobre todo las que tienen el propósito de garantizar la paz y la seguridad en el Oriente Medio. Además, el Líbano prestará especial atención a las deliberaciones de las Naciones Unidas y sus órganos sobre la reforma para que pueda encarar con más eficacia los retos del mundo actual.

Por tanto, no es de extrañar que en la Constitución del Líbano, aprobada en 1926, dos decenios antes de la creación de las Naciones Unidas, se estipula: "Habrá plena libertad de conciencia. El Estado ... deberá respetar todas las religiones y credos y garantías bajo su protección, así como el libre ejercicio de todos los ritos religiosos".

El modelo de coexistencia del Líbano, que permite a las distintas comunidades religiosas a participar activamente en su vida política en un entorno

de democracia y libertad de pensamiento y expresión, va en contra de todas las tendencias a la depuración étnica o religiosa y las doctrinas de la teoría del pensamiento único. Por ello, el año pasado, pedí que el Líbano fuera un centro de reconocimiento internacional para el diálogo entre las civilizaciones, las culturas y las religiones, en consonancia con nuestra función de puente de comunicación entre Oriente y Occidente y nuestro mensaje como un país donde 18 comunidades diferentes interactúan de manera única y ejemplar.

Una de las principales tareas encomendadas al Consejo de Seguridad es procurar mantener la paz y la seguridad internacionales. De hecho, es muy lamentable que la región del Oriente Medio árabe, que dio origen a las tres religiones monoteístas, haya sido una zona de tensión, conflicto y guerra desde la Nakba, la tragedia que ocurrió en Palestina en 1948 y desplazó a su pueblo.

Toda solución de la crisis del Oriente Medio deberá basarse en un plan predeterminado y global, cuyos elementos básicos se hayan plasmado en las resoluciones de legitimidad internacional, en la Conferencia de Paz de Madrid y en la Iniciativa de Paz Árabe. Esa solución requiere, ante todo, la voluntad política auténtica de las partes para comprometerse con la paz y sus obligaciones.

Sin embargo, la parte israelí no ha demostrado esa voluntad, porque la sensatez y la utilidad de una paz justa siguen siendo objeto de debate en el Gobierno y en los sectores populares de Israel. Además, Israel sigue recurriendo a las amenazas de ataques y de guerras como formas de ejercer el control y la hegemonía e imponer un hecho consumado, así como de llevar adelante la expansión, el desplazamiento y una mayor usurpación de los derechos de los palestinos y los árabes. Entre tanto, los países árabes han presentado de manera colectiva una amplia Iniciativa de Paz, que fue aprobada por unanimidad en la Cumbre de la Liga de los Estados Árabes, celebrada en Beirut en 2002.

Por consiguiente, es indispensable que la comunidad internacional adopte medidas apropiadas para obligar a Israel a que cumpla con sus obligaciones internacionales con arreglo al proceso de paz en un plazo específico y razonable, de conformidad con la Declaración de la reciente Cumbre de la Liga de los Estados Árabes, celebrada en Doha, Qatar. ¿Cómo podemos convencer a nuestros pueblos de que la comunidad internacional está en condiciones de lograr

una paz justa y general, poniendo fin así a los distintos aspectos del conflicto del Oriente Medio incluso mediante la retirada de Israel de todos los territorios árabes ocupados y el establecimiento de un Estado palestino independiente y soberano con Al-Quds como su capital, si la comunidad internacional no está en condiciones de obligar a Israel a detener la construcción de asentamientos, levantar el injusto sitio de Gaza y poner fin a la judaización de Jerusalén?

En este contexto, es importante observar que el pueblo tiene el derecho de recuperar sus territorios ocupados por todos los medios legítimos y disponibles, de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Todos los presentes sabemos cómo el Líbano logró liberar la mayor parte de sus territorios ocupados por Israel en la primavera de 2000 tras la negativa de Israel a acatar la resolución 425 (1978), en la que se pide su retirada inmediata e incondicional de todos los territorios libaneses. Esa ocupación duró 22 años consecutivos.

Nuestra sesión coincide este año con el sexagésimo aniversario de la creación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS). En esta ocasión, el Líbano quisiera hacer hincapié en que la solución para los refugiados palestinos es, ante todo, una solución política. Apoyamos plenamente todos los esfuerzos encaminados a reforzar los programas y las capacidades del OOPS, para que pueda mejorar los niveles de vida y la condición humana de los refugiados, en colaboración con los países anfitriones, hasta que se logre una solución justa y definitiva de la tragedia de los palestinos.

Obviamente, esta solución justa y definitiva para los refugiados palestinos no puede denegarles su derecho natural y legítimo de retornar a sus tierras y hogares, ni podrá lograrse sin la participación de los países anfitriones o violando su soberanía, sus circunstancias especiales y sus intereses nacionales. Por ello, el Líbano rechaza toda forma de asentamiento de los refugiados palestinos en sus territorios, ya que ese rechazo defiende el derecho de los refugiados palestinos al retorno, de conformidad con la Constitución del Líbano y el pacto nacional. Debe quedar claro que esta postura es irreversible y no estará sujeta a soluciones de avenencia o negociaciones. Aprovecho la oportunidad para expresar nuestra gratitud a los países que han

prestado su apoyo a la postura libanesa a este respecto y mostrado su disposición de defenderla.

Durante todo el año pasado, el Líbano logró mantener su estabilidad interna y disolver numerosas redes de espionaje y células terroristas y, al mismo tiempo, se esforzó por aplicar la resolución 1701 (2006) y fortalecer sus relaciones con los países hermanos y vecinos. Además, el Líbano logró celebrar las elecciones parlamentarias. El mundo fue testigo de la transparencia y la integridad de esas elecciones, y los resultados fueron aceptados por todos los partidos rivales. El Líbano también ha logrado aumentar su credibilidad, evitar las secuelas de la crisis financiera mundial, atraer muchos turistas e inversores y elevar su índice de crecimiento económico a casi el 6%. Ahora se prepara para organizar la sexta edición de los Juegos de la Francofonía dentro de unos días.

Mientras se llevan a cabo las consultas parlamentarias de conformidad con las disposiciones constitucionales y el requisito de lograr un consenso nacional, esperamos formar muy pronto un Gobierno de unidad nacional. Ese Gobierno restablecería la dinámica gubernamental y daría inicio al proceso de reforma política, administrativa y judicial a que aspira el pueblo libanés. Los frutos de ese proceso beneficiarán al pueblo y a las autoridades, garantizando así su éxito y continuidad.

De forma paralela, y con ocasión del tercer aniversario de la aprobación de la resolución 1701 (2006), el Líbano subraya que hay que obligar a Israel a que cumpla todas las disposiciones de esa resolución, sobre todo su retirada de todos los territorios libaneses ocupados, incluidas las granjas de Sheba'a, las colinas de Kafr Shuba y la parte septentrional de la aldea de Ghajar, para poner fin a sus violaciones cotidianas de la soberanía del Líbano y a sus persistentes amenazas contra el Líbano, sus instituciones y su infraestructura.

En este contexto, el Líbano felicita a la Fuerza Provisional de la Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) por el papel que desempeña en el sur del país, de conformidad con las reglas para trabar combate acordadas y en plena coordinación con el ejército libanés. Además, el Líbano quisiera reafirmar que mantiene su interés en preservar la seguridad de esta Fuerza, y reitera su gratitud por los esfuerzos desplegados por su comandante y sus soldados y por sus sacrificios al servicio de la paz y la estabilidad.

El Líbano perseverará en sus esfuerzos internacionales para obligar a Israel a pagar la indemnización debida por los enormes daños ocasionados con sus reiterados actos de agresión contra el Líbano, incluidos los daños causados por la marea negra provocada por el bombardeo israelí contra la central eléctrica de Yiya en el verano de 2006.

La experiencia adquirida en los 61 años transcurridos ha corroborado una serie de verdades. En primer lugar, la causa palestina constituye la esencia del conflicto del Oriente Medio. En segundo lugar, el recurso de Israel a la fuerza para imponer un hecho consumado es inútil y no debilitará ni la voluntad ni la determinación del pueblo árabe para restablecer sus derechos. En tercer lugar, las soluciones parciales y unilaterales no lograrán una paz auténtica, y las soluciones injustas son efímeras.

Desde mediados del siglo pasado, en el mundo han tenido lugar cambios políticos, intelectuales e ideológicos fundamentales, que han repercutido profundamente en las naciones y sus interacciones y, al mismo tiempo, han provocado una inquietante acumulación de problemas económicos, sociales y medioambientales. Independientemente del carácter local o regional de algunos conflictos y crisis del pasado, en la era actual de la globalización éstos se han propagado o han adquirido un carácter mundial. Así ha ocurrido con el fenómeno del terrorismo internacional, la crisis financiera mundial y las enfermedades contagiosas que se proliferan a través de los continentes.

En tiempos remotos, y ahora en el mundo moderno, como se dice en las narraciones épicas más violentas, las guerras causan tragedias y dolor y experiencias horrorosas, donde el derramamiento de sangre y el sufrimiento no tienen límites y prevalecen el desaliento y las tragedias. Por ello, abrigamos la esperanza de que las Naciones Unidas, que se crearon para prevenir las guerras y resolver los conflictos por medios pacíficos, persistan en su empeño de lograr la integridad y la justicia mediante esfuerzos internacionales activos e imparciales.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República del Líbano por la declaración que acaba de formular.

El General Michel Sleiman, Presidente de la República del Líbano, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

**Discurso del Sr. Sheikh Sharif Sheikh Ahmed,
Presidente del Gobierno Federal de Transición de la
República de Somalia**

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República de Somalia.

Sr. Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República de Somalia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República de Somalia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ahmed (habla en árabe): Quisiera empezar felicitando al Sr. Ali Treki por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Estamos seguros de que la comunidad internacional se beneficiará enormemente de su experiencia y su sabiduría tanto en términos políticos como humanos, y a los niveles nacional e internacional. Aprovecho también esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento al Secretario General y a todos los gobiernos, las organizaciones internacionales y los miembros permanentes que han ofrecido su apoyo y han promovido la paz y la estabilidad en Somalia, y que han dado a nuestro país la ayuda necesaria para proteger nuestra soberanía, nuestra integridad territorial y nuestra unidad.

Quisiera dar el pésame a las familias de quienes perdieron la vida defendiendo la paz y la estabilidad en Somalia. En particular, quisiera dar las gracias a la Unión Africana, que ha hecho enormes sacrificios por la causa de la paz en Somalia.

Ahora, quisiera hablar de los esfuerzos y los progresos logrados por el Gobierno de Somalia desde que llegó al poder por medio del proceso de Djibouti —progresos logrados pese a las dificultades y los retos ingentes que enfrenta la nación somalí, sobre todo porque se estableció tras 18 años de anarquía y caos. Las prioridades de mi Gobierno son, entre otras, mejorar las condiciones de seguridad, promover las iniciativas de reconciliación y prestar la asistencia

humanitaria esencial a los desplazados y a las personas que sufren en nuestro país.

Sin embargo, lamentablemente los rebeldes están empeñados en derrocar al Gobierno somalí, que todavía da sus primeros pasos para lograr la seguridad. Esos elementos rebeldes han llevado a cabo una insurrección violenta contra el Gobierno, alimentada por los efectos negativos y las consecuencias de los últimos 18 años, que se exacerban con la prevalencia de una alta tasa de desempleo y la precariedad de la seguridad en nuestro país. Está claro que elementos extremistas extranjeros se han sumado a las filas de los insurgentes y que algunos de ellos ocupan cargos dirigentes claves para los rebeldes.

Quisiera recordar que frustramos la intentona golpista de los rebeldes contra el Gobierno. Creemos que sobre todo lo logramos fundamentalmente gracias a Dios y luego a los esfuerzos de nuestro Gobierno y de la población, así como a la ayuda que recibimos de la comunidad internacional y la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM). Actualmente, nos esforzamos por promover y reforzar las fuerzas de seguridad somalíes, crear nuevas fuerzas navales y una nueva guardia costera para hacer frente al problema de la piratería, que sigue poniendo en peligro el transporte internacional en el Golfo de Adén y el Océano Índico. No obstante, pese a nuestros logros todavía nos queda mucho camino por recorrer.

La rebelión en Somalia es una nueva forma de insurgencia que está apareciendo en el mundo de hoy. Esta rebelión la dirigen extremistas extranjeros y somalíes contrarios al Islam, a la paz, a la seguridad y a la estabilidad. Se trata de saboteadores que siembran la destrucción y se aprovechan del caos y la anarquía que hay en Somalia desde 1991.

Sugerimos que no se subestime ni se tome a la ligera lo que está ocurriendo en Somalia. La comunidad internacional debe adoptar rápidamente medidas decisivas para que nuestro pueblo no esté a expensas de estos grupos extremistas que se oponen a nuestra libertad y nuestro destino. Desde esta tribuna, quisiera señalar que si el mundo no entiende la gravedad de lo que ocurre en Somalia, las consecuencias serán sumamente nocivas. Los problemas que tenemos pueden propagarse a los países vecinos y, por supuesto, a todo el mundo.

El problema del terrorismo internacional no se limita a Somalia y debe tratarse a nivel internacional.

Voy a hablar ahora del problema de la piratería, que desde hace poco preocupa profundamente a la comunidad internacional. El fenómeno de la piratería está estrechamente vinculado a las actuales condiciones de seguridad en Somalia. Como consecuencia de ello, mientras no cambie la situación relativa a la seguridad, la piratería proseguirá de uno y otro modo. No obstante, nos gustaría decir que últimamente se ha reducido gracias a los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional. Sin embargo, sigue siendo esencial hacer más esfuerzos para luchar contra ella.

Los desechos tóxicos vertidos en el litoral somalí, la pesca ilegal y el expolio de los recursos nacionales son una violación de la soberanía somalí y causan considerables perjuicios, que a su vez deterioran el medio ambiente con sus efectos contaminantes.

Estamos decididos a entablar un diálogo político abierto a todas las partes interesadas de Somalia, incluso a los rebeldes armados.

Estamos decididos a sentarnos a la mesa de negociaciones con todas las partes, incluso con las contrarias al Gobierno, donde sea y cuando sea, para poner fin al violento conflicto en nuestro país. No escatimaremos esfuerzos para acabar con el conflicto y hallar una solución política duradera. Velaremos por la seguridad de nuestro pueblo y protegeremos nuestra soberanía y nuestra integridad territorial. No obstante, los extremistas no creen en las ventajas de ningún tipo de diálogo o negociación; sólo creen en las armas y los cañones.

Estamos dispuestos a sentar una base sólida para un sistema político democrático abierto, transparente y participativo mediante la creación de instituciones democráticas sólidas que reflejen la voluntad política colectiva y los valores culturales del pueblo somalí. Ese sistema se basará en un régimen institucional y en mecanismos constitucionales concebidos para proteger los derechos humanos y el estado de derecho.

Del mismo modo, potenciaremos los verdaderos principios islámicos que alientan la tolerancia, las libertades individuales, el respeto de los derechos individuales y la igualdad de derechos de todos en el marco de la ley, cualesquiera sean el género, el clan o el origen étnico de la persona.

Además, trabajaremos sin cesar para establecer un sistema económico de libre mercado a fin de atraer la inversión extranjera directa y alentar la propiedad

privada. El sistema que vamos a establecer contará con instituciones financieras sólidas y efectivas, que dispondrán de sus propios mecanismos eficaces de lucha contra la corrupción.

Nos serviremos de todos los medios a nuestro alcance para reconstruir un Estado somalí que esté en paz consigo mismo, con sus vecinos y con la comunidad internacional. Asimismo, nos proponemos cooperar estrechamente con la comunidad internacional en la esfera de la seguridad.

En este difícil momento histórico, Somalia necesita urgentemente el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional, sobre todo en el ámbito de la seguridad y la ayuda humanitaria. Desde 1991, Somalia no ha disfrutado de paz, estabilidad ni seguridad. Por ello, ha sido difícil lograr el desarrollo social y económico y proteger los derechos humanos.

La seguridad y la estabilidad serán posibles si se adoptan algunas medidas esenciales, como la promoción de los componentes de seguridad y policiales, el poder judicial y las instituciones administrativas. Habrá que aumentar el número de contingentes de la Unión Africana al nivel necesario y sumarle otros adicionales, siempre y cuando se disponga de los fondos suficientes, y estén capacitados y equipados para cumplir con su misión. Esas medidas deben aplicarse de manera decisiva y cuanto antes para restablecer la seguridad en Somalia.

El Sr. Sangqu (Sudáfrica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En el contexto de la ayuda humanitaria, debe hacerse hincapié en que la situación de los refugiados, tanto en Somalia como más allá de sus fronteras, sigue deteriorándose. En el país, cerca de 3,8 millones de personas requieren ayuda humanitaria. Nuestra gente está viviendo una verdadera tragedia humanitaria agravada por varios años de sequía. El acceso de personal humanitario a los necesitados se ve considerablemente limitado por las condiciones de seguridad, que se han deteriorado debido al conflicto.

En cuanto a las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al embargo de armas, insto al Consejo a volver a estudiar la cuestión y le pido que nos ayude a fortalecer nuestras fuerzas de seguridad, sin las cuales ningún esfuerzo encaminado a la reconstrucción de la infraestructura y al logro de la seguridad y la estabilidad en Somalia será posible.

Con respecto a la conferencia de donantes celebrada en Bruselas en abril de 2009, de conformidad con la resolución 1863 (2009) del Consejo de Seguridad, queremos pedir a los países donantes que han puesto fondos a disposición de Somalia que aceleren la asignación de nuevos fondos. También insto a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a los miembros del Consejo de Seguridad a que adopten nuevas medidas para apoyar a la República de Somalia con mayor eficacia de manera de poner fin a la intransigencia de los extremistas y velar por que no haya más obstáculos a la rehabilitación de Somalia y la reconstrucción de su infraestructura, de modo que podamos poner coto a la verdadera tragedia diaria del pueblo somalí.

Estamos convencidos de que nuestros progresos en la esfera de la seguridad probablemente nos permitan hacer frente a las consecuencias económicas y sociales negativas del caos de los últimos 18 años. Somalia estaría en condiciones de resucitar el espíritu empresarial de los somalíes. Ya hemos empezado a lograr progresos tangibles con las remesas de nuestros expatriados. Si Somalia pudiera disfrutar de algún nivel de estabilidad y seguridad, nuestra economía podría progresar razonablemente en los próximos años. En cualquier caso, la paz, la estabilidad y el desarrollo están interrelacionados; no puede haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz y estabilidad.

El declive económico mundial ha afectado severamente al pueblo somalí y le ha impuesto una nueva carga. Desde esta tribuna, reiteramos nuestro llamamiento a una acción conjunta y urgente en Somalia. Intervengo ante esta Asamblea con plena confianza en el futuro de Somalia. Es un país con grandes recursos naturales y humanos. Creemos y confiamos en que con su apoyo, podremos realmente lograr adelantos concretos.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República Somalí por la declaración que acaba de formular.

El Jeque Sharif Sheikh Ahmed, Presidente del Gobierno Federal de Transición de la República Somalí, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Gjorge Ivanov, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia.

El Sr. Gjorge Ivanov, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sr. Gjorge Ivanov, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ivanov (habla en macedonio; interpretación en inglés proporcionada por la delegación): Tengo el honor y el privilegio especial de dirigirme hoy a este distinguido foro para exponer las opiniones de la República de Macedonia con respecto a los temas del presente período de sesiones, así como a otras cuestiones de actualidad que revisten una importancia directa o indirecta para todos nosotros.

Ante todo, deseo transmitir mis felicitaciones y saludos al Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo cuarto período de sesiones, Sr. Ali Abdussalam Treki. Le expreso también nuestra plena disposición a cooperar con él en el transcurso de su mandato. Al mismo tiempo, quiero felicitar al Presidente de la Asamblea durante el sexagésimo tercer período de sesiones, Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, por los éxitos logrados durante su presidencia. Aprovecho esta oportunidad para reconocer la dedicación y el esfuerzo del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, que indudablemente han contribuido a realzar el prestigioso papel de la Organización.

Antes de abordar el tema principal de este período de sesiones, quisiera recordar a la Asamblea el temor y la incertidumbre que experimentamos todos, aquí mismo, exactamente hace un año. Era el temor y la incertidumbre causados por la magnitud y las consecuencias de la crisis financiera y económica mundial. Recuerdo esto con el fin de destacar la urgente necesidad de que las Naciones Unidas aprovechen esta oportunidad para contribuir a los procesos que permitirán la superación de los efectos de la crisis. Es aún más importante que ayudemos a impedir la repetición de tales crisis. En este contexto, la gravedad de los problemas económicos que la

mayoría de nosotros ha estado encarando no debería desviarnos de las prioridades absolutas, como la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La cuestión del cambio climático, que hoy en día representa uno de los mayores retos para la humanidad, ocupa uno de los primeros lugares en nuestro programa nacional, al igual que en el de las Naciones Unidas. Debemos preservar nuestro planeta para beneficio de nuestros hijos y de las generaciones venideras. Si no establecemos con carácter urgente e inmediato las normas más rigurosas y más sostenibles para hacer frente al problema del medio ambiente, pagaremos un precio en el futuro. El tiempo se está agotando, y no hay ninguna posibilidad de que podamos aplazar las medidas coordinadas e idóneas que necesitamos para contrarrestar las consecuencias negativas del cambio climático. Las repercusiones del cambio climático y el calentamiento global son cada vez más graves para el crecimiento económico, así como para la calidad, la cantidad y el precio de los alimentos. Ese hecho contribuye a agudizar la pobreza. Por consiguiente, es imperioso abordar este problema de inmediato.

La República de Macedonia, como Estado parte en la Convención Marco sobre el Cambio Climático durante más de un decenio, ha estado obrando de manera activa en pro de la aplicación de los objetivos establecidos en la Convención. Asignamos —incluso yo personalmente— un significado especial a la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en Copenhague y albergamos grandes expectativas al respecto. Las autoridades de Macedonia tienen el firme compromiso de iniciar numerosas actividades concretas con miras a concienciar a la sociedad sobre este tema. La República de Macedonia está plenamente preparada para aportar su contribución al esfuerzo mundial.

Desafortunadamente, cuando nos referimos a cuestiones relacionadas con el mantenimiento de la paz y la estabilidad, la gran mayoría de nosotros en general expresa insatisfacción con respecto a la situación actual. La paz y la seguridad están en riesgo a diario en ciertas regiones del mundo. Nos vemos ante la continuación de antiguos conflictos sin resolver, pero también ante una serie de nuevas tensiones en muchas regiones del mundo.

En cuanto a los motivos por los cuales esas crisis constantes afectan a nuestro mundo, o a determinados lugares de él, permítaseme aprovechar esta oportunidad

para citar a Martin Luther King, quien en 1967 nos dio la fórmula para superar las crisis bilaterales, regionales y mundiales. Dijo lo siguiente:

“No quedaremos satisfechos hasta tanto, desde cada recinto de la ciudad, la justicia fluya como el agua, y la rectitud como una poderosa corriente. No estaremos satisfechos hasta el día en que el león y el cordero puedan descansar juntos, y cada hombre podrá sentarse debajo de su propia higuera, en su viña, y nadie tendrá ya que tener miedo.”

En relación con estas palabras, me complace el tema escogido en el actual período de sesiones que tiene el propósito de ayudarnos a encontrar repuestas eficaces para las crisis mundiales. En las respuestas a la mayoría de los interrogantes no sólo debemos tener en cuenta la realidad del mundo actual, sino que debemos también anticipar lo que ocurrirá en el futuro y perseguir los objetivos que nos hemos fijado nosotros mismos.

En lugar de aparentar que estamos actuando de conformidad con el multilateralismo, lo cual no estimo que sea útil, necesitamos un enfoque que se base genuinamente en un multilateralismo y una acción significativos. En la República de Macedonia creemos firmemente en un multilateralismo efectivo y procuramos adherirnos a él. Consideramos que el fortalecimiento del multilateralismo es la única manera de avanzar hacia el logro de nuestros objetivos primordiales de paz, democracia, libertades y derechos humanos y respeto al derecho internacional y a los principios internacionales.

La República de Macedonia apoya firmemente los esfuerzos conjuntos orientados a mejorar la coherencia general del sistema de las Naciones Unidas. Necesitamos unas Naciones Unidas que cumplan, de la manera mejor y más eficiente posible, las expectativas y los objetivos de los Estados Miembros.

La República de Macedonia es un país con inmensa experiencia en el fomento y reafirmación del diálogo entre las civilizaciones. Es un ejemplo singular de un país con una población multiétnica y de distintos credos.

La cumbre sobre el Diálogo entre Civilizaciones, que se celebró en Ohrid, República de Macedonia, en 2003, con la asistencia y el apoyo de las Naciones Unidas, es un ejemplo del tipo de reuniones anuales

periódicas al más alto nivel que se celebran en el sudeste de Europa bajo los auspicios de la UNESCO. Esto no sólo constituye un reconocimiento para mi país, sino que también demuestra el valor del diálogo para la promoción de la seguridad y el desarrollo.

Desde su independencia, la República de Macedonia ha estado firmemente comprometida con la promoción de la democracia y la mejora del nivel de vida de su pueblo, así como con la reforma de todas las esferas de nuestra economía. La República de Macedonia promueve una sociedad basada en el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos, la convivencia multiétnica, el diálogo y el entendimiento mutuo.

Durante los últimos años, la República de Macedonia ha obtenido un importante progreso que ha sido reconocido por todos. En la actualidad, mi país espera con interés el inicio de las negociaciones de ingreso en la Unión Europea. Mi país cumple todas las condiciones necesarias para ser miembro de la OTAN. Apoya de manera activa y firme la cooperación regional. Está plenamente comprometido con las buenas relaciones vecinales y el diálogo como instrumentos clave para solucionar todas las cuestiones que siguen afectando a la región.

Todos los gobiernos de mi país se han centrado siempre en la consecución de las dos estrategias prioritarias del país: el ingreso en la Unión Europea y el ingreso a la OTAN. La República de Macedonia comparte los valores euroatlánticos, y contribuye a ellos con dedicación, en una visión común para la ampliación de la zona de estabilidad y seguridad en el sudeste de Europa.

Las acciones de nuestro vecino del sur que impidieron que la República de Macedonia pasase a formar parte de la OTAN contravinieron las obligaciones asumidas en el acuerdo provisional de 1995. Esas acciones fueron un intento por influir en el resultado de las negociaciones celebradas bajo los auspicios de las Naciones Unidas y fueron completamente opuestas a la visión común. Sin embargo, quisiera subrayar ante este foro que la República de Macedonia se esfuerza sinceramente por llevar a buen término el proceso de resolución de nuestras diferencias con nuestro vecino del sur en el marco del mecanismo previsto en las resoluciones de las Naciones Unidas.

La República de Macedonia cree en el derecho y en la justicia. La República de Macedonia cree en la Corte Internacional de Justicia como órgano de las Naciones Unidas y como protector y garante del derecho. Más allá de lo absurdo de la controversia con nuestro vecino del sur, la República de Macedonia espera sinceramente que pronto desaparezca el único obstáculo que nos impide ocupar el lugar que nos corresponde en la familia euroatlántica.

Pese a la flagrante violación de las obligaciones internacionales por parte de nuestro vecino del sur —con referencia a la cual la República de Macedonia ha presentado un recurso de apelación ante la Corte Internacional de Justicia— estamos participando activamente en el proceso de negociación con la República de Grecia. Quisiera dejar claro que sólo estamos dispuestos a debatir sobre las cuestiones previstas en las resoluciones de las Naciones Unidas. La República de Macedonia está dispuesta a buscar una solución que suponga un compromiso razonable y justo y que no afecte a nuestra identidad nacional, cultural o lingüística ni la niegue en modo alguno; una solución que cuente con la legitimidad y la aprobación de nuestros ciudadanos. No existe un derecho más soberano que el derecho a la autodeterminación y a la identidad propia. Ese derecho ha sido mantenido por muchas generaciones antes de la nuestra.

Espero que la República de Grecia abandone su política de adoptar medidas desde una posición de poder con el fin de influir de manera negativa en el resultado de la cuestión que se debate. Espero que los líderes políticos actúen teniendo en cuenta los intereses más amplios de la estabilización de la totalidad de la región. Consideramos que con una voluntad verdadera y sincera y buena disposición podemos alcanzar una solución en la cual no haya ganadores ni perdedores.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para recordar el párrafo 2 del artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas:

“Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal.”

No dejemos que esta Organización traicione las expectativas de la inmensa mayoría de personas que ponen en ella sus esperanzas y no permitamos que

traicione los ideales de sus fundadores. La Organización debe prepararse para encontrar respuestas a los problemas existentes y emergentes de nuestro tiempo. Cuando digo "la Organización", me refiero a todos los que apoyamos estos procesos. La República de Macedonia ve en la Organización la posibilidad de mantener la estabilidad en los asuntos internacionales y una oportunidad única de abordar los numerosos desafíos a los que se enfrenta la humanidad. La República de Macedonia continuará respetando y apoyando los valores y los principios consagrados en la Carta, como lo ha hecho hasta la fecha.

Permítaseme finalizar con las palabras del ex Secretario General, Sr. Kofi Annan, que dijo que si el objetivo de la humanidad es progresar en condiciones de paz y libertad, el estado de la paz no es sólo un estado libre de conflicto, también es un estado de respeto por la libertad y los derechos humanos. Aún estamos lejos de lograr ese objetivo. Sin embargo, no cabe duda de que se ha logrado un progreso enorme y serio.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Gjorge Ivanov, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Nicholas Joseph Orville Liverpool, Presidente del Commonwealth de Dominica

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Commonwealth de Dominica.

El Sr. Nicholas Joseph Orville Liverpool, Presidente del Commonwealth de Dominica, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Nicholas Joseph Orville Liverpool, Presidente del Commonwealth de Dominica, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Liverpool (habla en inglés): Para comenzar, deseo sumarme a mis colegas jefes de Estado para felicitar al Sr. Ali Treki por su merecida

elección como Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo cuarto período de sesiones. Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su eficaz dirección del sexagésimo tercer período de sesiones y saludar al Secretario General Ban Ki-moon por sus incansables esfuerzos por promover la paz, la seguridad y el desarrollo mundiales.

Es un hecho aceptado internacionalmente que nos encontramos en un período caracterizado por una crisis sin precedentes. Las crisis relativas a las necesidades humanas básicas como la alimentación, el agua y la energía provocan aflicción y penurias en todas las regiones de nuestro mundo y precipitan una escalada de la pobreza, que en las Naciones Unidas nos comprometimos a reducir a la mitad al principio de este decenio. Estas crisis podrían ocasionar una gran inestabilidad social y política en muchas regiones.

La propia complejidad de estas cuestiones y su relación con el desarrollo humano hacen que tratarlas sea una tarea sobrecogedora. El progreso obtenido por la comunidad internacional en ese sentido es digno de mención. Sin embargo, todos debemos ser conscientes de que sea cual sea la percepción del impacto o la experiencia de caída de las economías del mundo, los ciudadanos de los Estados pequeños vulnerables serán los más afectados y, por lo tanto, siguen requiriendo una atención especial de este órgano.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, que se celebró el pasado mes de junio en este Salón, señaló nuevamente a la atención internacional la magnitud de esta crisis. El documento final (resolución 63/303, anexo) confirmó, y enfatizó una vez más, que la crisis había tenido consecuencias especialmente negativas para los países en desarrollo como Dominica.

Resulta irónico el hecho de que, pese a verse gravemente afectados por la crisis, nuestros países no tienen relación alguna ni han contribuido en absoluto a sus causas. La crisis también amenaza la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se estima que en el Caribe el impacto de la crisis ha creado el peor cúmulo de circunstancias económicas desde la época de la independencia de los países de la región, y ha traído con ella la caída de los precios de los productos básicos, el declive de los beneficios de las

exportaciones agrícolas y de los ingresos por turismo, la retirada de las inversiones extranjeras directas, la disminución del acceso a la financiación externa y el descenso de las remesas, entre otros.

A nivel regional, los Gobiernos de la Comunidad del Caribe (CARICOM) están tratando las consecuencias de la crisis a través del establecimiento en julio de un grupo de tareas que permitirá a los Estados miembros, junto con los jefes de nuestras instituciones financieras regionales, facilitar la movilización de fondos y presentar un importante conjunto de propuestas para ocuparse de la crisis. Nuestros jefes de Gobierno también han acordado establecer un programa de mejora colectiva de nuestro sector de servicios financieros a través de la mejora de los sistemas nacionales normativos y de supervisión y también mediante la racionalización y la consolidación para garantizar la protección, la solidez y la estabilidad en ese sector.

Nos sumamos al llamamiento para que se fortalezcan los acuerdos institucionales de cooperación internacional en materia de impuestos. Además, apoyamos la recomendación de la Conferencia de los Jefes de Estado de la CARICOM en el sentido de que se apliquen de manera coherente y no discriminatoria los requisitos de transparencia y las normas internacionales para el intercambio de información.

Creemos que para adaptarnos al impacto negativo de la crisis financiera es fundamental que los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados reciban lo siguiente: en primer lugar, la aplicación sin demora de las decisiones de la Conferencia; en segundo lugar, asistencia para facilitar la diversificación económica al tiempo que se responde a la crisis y al impacto negativo del cambio climático; en tercer lugar, apoyo fiscal, habida cuenta de las altas cargas que ya soportamos en concepto de deuda; en cuarto lugar, asistencia práctica de los organismos de las Naciones Unidas en el marco de un pacto; y en quinto lugar, fondos de estímulo puestos a nuestra disposición por entidades bilaterales y multilaterales.

Con la llegada de la crisis financiera, se extendió una percepción equivocada de que la crisis alimentaria había terminado. La inseguridad alimentaria continúa sin tregua en todo el mundo y se estima que más de 1.000 millones de personas se acuestan hambrientas todas las noches. Esto es inaceptable e insostenible. La creación del Equipo de tareas de alto nivel sobre la

seguridad alimentaria fue una iniciativa oportuna y bien acogida del Secretario General y del Director General de la Organización para la Agricultura y la Alimentación. El aumento de las inversiones en la agricultura en las naciones en desarrollo resulta fundamental para combatir la crisis financiera. Por lo tanto, acogemos con satisfacción la promesa formulada por el Grupo de los Ocho de proporcionar 15.000 millones de dólares durante los próximos tres años para mejorar la seguridad alimentaria, pero advertimos de que cabe la posibilidad de que no se pueda cumplir el objetivo deseado si se continúan ofreciendo dañinas subvenciones para la agricultura en los países desarrollados.

La conclusión de las negociaciones relativas al Programa de Doha para el Desarrollo en la Organización Mundial del Comercio cobra una importancia renovada en la búsqueda de soluciones para la crisis financiera mundial. Un entorno comercial favorable para una recuperación sostenible para todos es muy deseable. Con ese espíritu es con el que debemos renovar nuestro compromiso para volver a participar en las negociaciones de Doha con el objetivo declarado de concluir las en 2010.

El statu quo sólo ha servido para marginar a los Estados pequeños y vulnerables y casi ha provocado el colapso total de algunas de nuestras principales industrias, incluidas la azucarera y la bananera, que eran el modo de vida de muchas familias y comunidades de granjeros. Nuestros Gobiernos continúan luchando por desarrollar sus economías en ausencia de las necesitadas divisas extranjeras que generaban esas industrias. El aumento de la competitividad de los países en desarrollo y su participación efectiva en el mundo comercial demuestra que la iniciativa Ayuda para el Comercio, como fuente innovadora e independiente de financiación para el desarrollo, debe ocupar un lugar destacado en el programa de comercio y desarrollo.

El cambio climático ha surgido como uno de los principales desafíos de nuestra generación. Si no se detiene y se gestiona de manera adecuada, sus consecuencias negativas pueden socavar la seguridad humana y la estabilidad social y económica de todas las naciones. Dondequiera que miremos encontramos pruebas de la escalada del cambio climático en forma de condiciones meteorológicas extremas, inundaciones, sequías, huracanes y ciclones destructores y la elevación de los niveles del mar.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo son los más vulnerables al impacto negativo del cambio climático. El resultado es que nuestros países se encuentran en primera línea de este monumental reto para la humanidad. En Dominica y en otras islas hermanas del Caribe, situadas como nosotros en el cinturón de huracanes, ha habido, y continuará habiendo, un ciclo casi anual de daños a las viviendas, carreteras, costas y otra infraestructura. Para muchos de nuestros países eso supone un esfuerzo constante destinado a lograr el desarrollo económico y mejorar la calidad de vida de nuestras poblaciones, para luego encontrarnos sufriendo estas importantes pérdidas y teniendo que empezar de nuevo una y otra vez.

A medida que avanzan los preparativos mundiales para la importante conferencia de Copenhague, la urgencia de adoptar medidas para tratar el problema del cambio climático ha aumentado. Ahora los países cuya producción insostenible ha precipitado una crisis del planeta han confirmado lo que los científicos llevan señalando durante mucho tiempo, que debemos abordar el problema si queremos que nuestro planeta sobreviva. En su resolución 63/281 de 3 de junio de este año la Asamblea General reconoció las consecuencias para la seguridad del cambio climático como una dimensión adicional de la crisis. Este hecho es evidente para muchos pequeños Estados insulares cuya viabilidad y cuya propia existencia están amenazadas por condiciones como el aumento de los niveles del mar.

Dominica está en primera línea de la conservación de la naturaleza. Tras alcanzar su independencia política en 1978, nuestro país recibió acertadamente el sobrenombre de "Isla de la Naturaleza del Caribe" por su firme compromiso con la gestión y la conservación de nuestra abundante biodiversidad, nuestro amplio sistema de parques nacionales, nuestros ricos recursos forestales, nuestras cadenas montañosas, nuestros recursos de agua dulce y un medio marino puro. En la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo en septiembre de 2002, el entonces Primer Ministro de Dominica, el Honorable Pierre Charles, proclamó nuestro país "Isla de la Naturaleza del Mundo". Hoy, en presencia del mundo, que se reúne en este órgano, anuncio la intención de Dominica de hacer de nuestro país un modelo de desarrollo sostenible. Ofrecemos una cordial invitación a la comunidad internacional para que contribuya a esta noble iniciativa.

Dominica sigue trabajando en el marco de los pequeños Estados insulares para continuar llevando nuestra perspectiva, como Estados en primera línea del cambio climático, a la mesa de negociaciones. Estamos contribuyendo a una solución para los efectos del cambio climático mediante la aplicación de medidas a nivel nacional para promover la eficiencia energética, reducir el consumo de combustibles fósiles y desarrollar nuestro potencial geotérmico para cubrir las necesidades energéticas a nivel nacional, así como para la posible exportación de energía limpia a nuestros vecinos, principalmente a los departamentos franceses de ultramar de Guadalupe y Martinica.

Dominica ya genera el 40% de su electricidad mediante la energía hidroeléctrica. Estamos en una fase avanzada del desarrollo de la energía geotérmica, de manera que para el año 2015 deberíamos lograr el objetivo de generar el 100% de la electricidad mediante energía renovable. Transmitimos nuestro agradecimiento a Francia y a la Unión Europea por la encomiable cooperación que nos han brindado a fin de cambiar a la energía renovable.

Por lo tanto, a Dominica le anima que en la Cumbre sobre el Cambio Climático celebrada a alto nivel hace unos días en este Salón muchos dirigentes mundiales hicieran votos por que la reunión de Copenhague sea un éxito. Es urgentemente necesario que se demuestre más voluntad política en ese sentido. Por ende, exhorto a todos y cada uno de los jefes de Estado o de Gobierno a que aprovechen esa oportunidad para llegar a un acuerdo que proteja a los habitantes de este planeta de uno de los desafíos más graves que jamás haya afrontado la humanidad.

A Dominica sigue preocupándole la situación económica que impera actualmente en nuestro hermano país insular de Haití. Reconocemos la importante función de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) para garantizar la estabilidad en ese país. Encomiamos a todos los Estados que aportan contingentes por su compromiso con Haití y valoramos el apoyo demostrado por el Consejo de Seguridad al prorrogar el mandato de la Misión. Haití necesita una asistencia para el desarrollo considerable para consolidar la estabilidad que la presencia de la MINUSTAH ha fomentado y garantizar el éxito del proceso de consolidación de la paz. En ese sentido, apoyamos y aplaudimos la decisión del Secretario General de nombrar al ex Presidente Clinton de los Estados Unidos Enviado Especial para Haití.

Esperamos que este nombramiento fomente la causa de la reconstrucción de ese país. Dominica, mediante sus actividades y también a través de la CARICOM, continuará haciendo todo lo que esté en sus manos para fomentar la calidad de vida del pueblo haitiano.

En los esfuerzos de desarrollo de mi país es fundamental hacer hincapié particularmente en el avance de nuestros pueblos indígenas. En consonancia con esta prioridad de las Naciones Unidas, somos partidarios de que continúen y aumenten los esfuerzos del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas por aplicar las medidas que figuran en sus recomendaciones. En este sentido, acogemos con agrado las recomendaciones formuladas en el octavo período de sesiones del Foro Permanente sobre mujeres indígenas, el desarrollo económico y los derechos humanos de los pueblos indígenas y medidas concretas en relación con la región del Ártico. Dominica ha emprendido y sigue emprendiendo importantes iniciativas para mejorar el desarrollo social de nuestros pueblos indígenas.

Todos los años nos reunimos durante el debate general con un verdadero espíritu de determinación común y colaboración. Esta determinación común y esa colaboración deben cobrar más relevancia este año porque las tareas que afronta la comunidad internacional son enormes y exigen una acción colectiva. Por muy complicados que sean los esfuerzos por encontrarles solución, parece evidente que la cooperación mundial genuina y la acción multilateral concertada son la única posibilidad de conseguir resultados favorables. Sin embargo, hasta ahora ha sido complicado actuar multilateralmente de manera comprometida para hacer frente a estas crisis. Si hubiera una mayor voluntad política se podría actuar a nivel multilateral para hacer frente a estas crisis, lo que es absolutamente indispensable para la supervivencia de este planeta.

Aprovecho esta ocasión para dar las gracias a todos los países y organizaciones que han ayudado a Dominica y a los Estados más vulnerables en nuestros esfuerzos de desarrollo. Cabe mencionar especialmente a aquellos países en desarrollo que, a la vez que trataban de superar sus propios desafíos nacionales, nos han tendido fraternalmente una auténtica mano amiga. A todos ellos, les transmitimos nuestro más sincero agradecimiento. También reiteramos el llamamiento de esta Asamblea General para que los Estados Unidos levanten el embargo contra la

República de Cuba, que esperamos que se elimine en una fecha temprana.

Por último, al trazar un rumbo más progresivo hacia el desarrollo en nuestro futuro, debemos velar por que se incluya la plena aplicación de las recomendaciones que emanaron de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo. Además, deberíamos esforzarnos al máximo para salir de Copenhague con un marco para un compromiso inquebrantable y un acuerdo firme sobre el clima que proteja a los habitantes de este planeta, en particular los más vulnerables, de uno de los desafíos más graves que jamás haya afrontado la humanidad.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Commonwealth de Dominica por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Nicholas Joseph Orville Liverpool, Presidente del Commonwealth de Dominica, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Anote Tong, Presidente de la República de Kiribati

El Presidente interino (habla en inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kiribati.

El Sr. Anote Tong, Presidente de la República de Kiribati, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Anote Tong, Presidente de la República de Kiribati, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tong (habla en inglés): Es para mí un auténtico honor dirigirme a este órgano en nombre del pueblo de Kiribati, pero ante todo quisiera felicitar al Sr. Ali Treki por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en este período de sesiones. El cometido que tiene y que, de hecho, tenemos todos por delante es complicado. Con todo, tengo la confianza de que, con los esfuerzos de cooperación y el compromiso de todos nosotros y con la capacidad de liderazgo del Presidente de la Asamblea General en este período de sesiones, podremos estar a la altura del desafío que

tenemos por delante. Quisiera aprovechar también esta ocasión para dar las gracias al predecesor del Presidente, Sr. d'Escoto Brockmann, por sus encomiables dotes de mando durante el anterior período de sesiones.

Todos los años, nos reunimos en este salón para deliberar sobre los desafíos complejos que seguimos afrontando como ciudadanos de la comunidad internacional. Nos reunimos como dirigentes para encontrar soluciones a esos desafíos que garanticen la supervivencia de la humanidad no sólo hoy sino también mañana y más adelante.

El cambio climático es realmente el mayor desafío moral que afronta la humanidad en nuestros tiempos y me temo que nuestros hijos y nuestros nietos volverán la vista atrás y nos preguntarán: "¿Cómo es que, sabiendo lo que sabían, hicieron tan poco?" Sencillamente no nos podemos permitir las consecuencias de quedarnos de brazos cruzados. La población de mi país ya está notando las repercusiones del cambio climático, que, con el tiempo, no harán sino empeorar. Nosotros, junto con otros Estados de baja elevación, nos convertiremos en víctimas del cambio climático.

He venido abogando por una combinación de estrategias de adaptación pragmáticas para mi pueblo. Tenemos un gran anhelo de conservar nuestra patria y nuestra soberanía. No obstante, al mermar inevitablemente la capacidad de nuestras islas para albergar vida —por no hablar del aumento de la población— debido al aumento de los niveles del mar, también debemos ofrecer a aquellos de nuestros ciudadanos que deseen emigrar la oportunidad de hacerlo según sus méritos y con dignidad. El criterio que seguiremos estará determinado en función del tiempo, para responder a los diferentes tipos de amenazas y repercusiones del cambio climático sobre nuestras islas y nuestra población a medida que transcurra el tiempo.

Esperamos que quienes emiten gases de efecto invernadero adopten las medidas pertinentes para paliar esos efectos negativos. Pedimos que nos ayuden en nuestros esfuerzos de adaptación y solicitamos a quienes puedan necesitar a nuestros profesionales que les abran las puertas. Es importante recalcar que estas opciones no se excluyen mutuamente.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Para nuestra estrategia de reubicación, necesitamos el apoyo de la comunidad internacional. En ocasiones anteriores, me he referido a iniciativas que llevamos a cabo con nuestros asociados regionales para el desarrollo y quisiera decir de nuevo que estoy agradecido a los Gobiernos de Nueva Zelanda y Australia por el apoyo que nos han aportado a través del Programa de Categoría de Acceso al Pacífico, la iniciativa bilateral Kiribati-Australia de enfermería y el programa de la Facultad Técnica de Australia y el Pacífico. Se trata de modelos que consideramos que pueden aplicarse de manera más general como opción en la que todos los interesados pueden salir ganando. Los dirigentes del Pacífico hemos acordado trabajar conjuntamente para hacer frente al cambio climático a través de la Declaración de Niue sobre el Cambio Climático de 2008.

En el plano internacional, en la declaración aprobada por los dirigentes de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares hace unos días se describen las cuestiones que revisten importancia para los pequeños Estados insulares en desarrollo y se lanza un llamamiento para actuar contra el cambio climático, en particular de cara al encuentro de Copenhague. La resolución 63/281 relativa al cambio climático y sus posibles repercusiones para la seguridad es una decisión histórica de la Asamblea General en la que se reconoce el vínculo que existe entre el cambio climático y la seguridad. Felicito a nuestros embajadores del Pacífico en Nueva York por haber iniciado e impulsado esa resolución, y doy las gracias a los patrocinadores por su apoyo.

Soy consciente de que llegar a un consenso en Copenhague no será tarea fácil, pero creo que es posible y que es indispensable que lo hagamos. Si podemos movilizar billones de dólares para hacer frente a los desafíos de la crisis económica mundial, también debemos ser capaces de adoptar las medidas que hagan falta para hacer frente a los desafíos del medio ambiente en el mundo. En los últimos días, me ha alentado profundamente ver el firme compromiso de los dirigentes de afrontar este desafío de consuno, así como escuchar su determinación de dejar a un lado los intereses nacionales para centrarse en el interés mundial y constatar que entienden las dificultades que atraviesan quienes están en primera línea del cambio climático.

Poder comprobar la firme determinación de los dirigentes de llegar a un acuerdo en Copenhague —un

acuerdo en el que entre otras cosas se aborden las dificultades de los más vulnerables— me ha infundado esperanza y me ha hecho recuperar la fe en la humanidad y en la pertinencia de nuestra comunidad mundial y de nuestros dirigentes mundiales. Aprovecho esta ocasión para encomiar encarecidamente al Secretario General por su iniciativa de organizar la Cumbre sobre el Cambio Climático que se celebró a alto nivel. Esa Cumbre nos brindó la oportunidad como dirigentes de hablar cara a cara y de ponernos de acuerdo sobre el camino que hay que seguir en las negociaciones relativas al cambio climático. Asimismo, doy las gracias a los otros dirigentes por su comprensión, solidaridad y voluntad política para afrontar colectivamente esta crisis y sus repercusiones.

Ahora es absolutamente necesario que aprovechemos esta voluntad política colectiva. Debemos encargar a nuestros negociadores que actúen según proceda para que nuestra determinación común como dirigentes se concrete. Sé que no podremos ponernos de acuerdo sobre todas las cuestiones, pero, por otro lado, sé que no nos podemos permitir el lujo de no ponernos de acuerdo sobre algunas cuestiones fundamentales. No perdamos más tiempo en charlas diplomáticas, palabras, redacción de enmiendas, poses y tópicos triviales. Sabemos lo que hace falta hacer. Se ha descrito de muchas maneras —un nuevo orden mundial, un gran trato, un nuevo pacto verde—, pero Copenhague nos brinda la oportunidad de suscribir un acuerdo mundial sobre medidas para afrontar el cambio climático entre los países desarrollados y los países en desarrollo, el Norte y el Sur, Oriente y Occidente. Esta puede ser nuestra última oportunidad. Si no actuamos ahora ¿quién delante va a hacerlo?

Hemos creado la zona protegida de las Islas Fénix, la zona marina protegida más grande del mundo, que abarca más de 400.000 kilómetros cuadrados de océano. Constituye alrededor del 11% de nuestra zona económica exclusiva. La zona protegida de las Islas Fénix es una alianza colectiva entre mi Gobierno, Conservation International y el Acuario de Nueva Inglaterra. La preservación de las Islas Fénix y el océano que las rodea es nuestra ofrenda, nuestro manifiesto a la humanidad, frente al cambio climático. Es nuestra contribución a los esfuerzos internacionales por reducir considerablemente la pérdida de biodiversidad para el año 2010. Incluso ahora que afrontamos la posibilidad de que nuestras islas se vuelvan inhabitables en este siglo debido al aumento

del nivel del mar, reconocemos el valor de proteger algo que creemos firmemente que es patrimonio común de toda la humanidad.

Nos alienta verdaderamente que surjan iniciativas para la conservación y la ordenación de los océanos en el Pacífico. Algunas de esas iniciativas son el Reto de Micronesia, la Iniciativa sobre el Triángulo de Coral y el Acuerdo de Nauru. Kiribati y el Pacífico se comprometen con la conservación y la ordenación sostenibles de sus océanos. El mes pasado, en el Foro de las Islas del Pacífico en Australia, los dirigentes del Pacífico aprobaron la iniciativa Pacific Oceanscape, dirigida a promover la colaboración y el intercambio entre zonas marinas protegidas de la región así como con otros asociados. Pedimos que la comunidad internacional apoye esta iniciativa.

Las repercusiones del cambio climático, la crisis financiera internacional y las crisis alimentaria y energética han frenado nuestros esfuerzos por lograr el desarrollo sostenible y nuestro progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La especial vulnerabilidad económica y medioambiental de Kiribati como pequeño Estado insular en desarrollo debería tenerse en cuenta a la hora de examinar la posibilidad de que nuestro país deje de ser considerado uno de los países menos adelantados. En estos momentos la asistencia que se brinda a los países menos adelantados nos ayuda en nuestros esfuerzos por abordar los desafíos que afrontamos como nación. Perder esa asistencia perjudicaría nuestros esfuerzos e iría en detrimento de los medios de sustento de nuestro pueblo. Reiteramos el llamamiento a las Naciones Unidas para que reexaminen la decisión de dejar de incluir a Kiribati y a otros países del Pacífico en esa categoría.

En cuanto a la cuestión de la gobernanza mundial, las Naciones Unidas están cambiando para adaptarse a las realidades de nuestros tiempos. Deben mantener su pertinencia para poder hacer frente a los desafíos de seguridad que siguen acechando al mundo. Consideramos que las Naciones Unidas deberían ser una Organización inclusiva, en particular para Estados como Taiwán, que contribuyen a la armonía mundial y que han demostrado una y otra vez la voluntad y la capacidad de contribuir positivamente a los esfuerzos internacionales de cooperación. Taiwán ha demostrado estar comprometido con la paz y la seguridad internacionales a base de contribuir a los programas de desarrollo nacionales, regionales e internacionales. Por

lo tanto, es justo y lógico que Taiwán pueda participar como corresponde en las reuniones y actividades de los órganos de las Naciones Unidas. Dadas las repercusiones que tienen para su desarrollo y para el bienestar de su pueblo el cambio climático y las condiciones de seguridad en la aviación, pedimos una participación pertinente de Taiwán en la labor y las actividades de la Organización de Aviación Civil Internacional y en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Para concluir, ante los desafíos comunes que afronta la comunidad mundial, nos anima oír que los dirigentes piden un nuevo orden mundial en el que nuestros intereses como ciudadanos del planeta tengan preeminencia por encima de los intereses nacionales, en particular cuando la seguridad y la vida de personas de todo el planeta están gravemente amenazadas. Este objetivo corrobora el principio de responsabilidad colectiva frente a los desafíos comunes que afrontamos.

Las Naciones Unidas continuarán desempeñando un papel significativo en el nuevo orden mundial y así debe ser, en particular para movilizar la voluntad política y las medidas y los recursos que hacen falta para concretarla. En Copenhague se pondrán a prueba la voluntad y el compromiso políticos que hemos proclamado en los últimos días como dirigentes. Se decidirá la suerte que correrán los más vulnerables y, en definitiva, el conjunto de la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Kiribati por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Anote Tong, Presidente de la República de Kiribati es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Pakistán.

El Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida

a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zardari (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un honor para mí volver a este salón de esperanza, paz y cooperación. Deseo transmitir los cordiales saludos del pueblo del Pakistán. Nos complace sobremanera verlo a usted presidir la Asamblea General. Los elevados ideales de las Naciones Unidas han inspirado nuestra visión de una sociedad mundial basada en la paz y la justicia, la libertad y los derechos humanos, la igualdad y las oportunidades igualitarias, la libertad para vivir sin miseria y sin hambre, la tolerancia y la armonía, una sociedad mundial que crea en la igualdad soberana de las naciones grandes y pequeñas, y que promueva la verdad y la reconciliación.

En nombre del pueblo del Pakistán, le aseguro, Sr. Presidente, que puede contar con nuestra cooperación para configurar un mundo más seguro y mejor en el que todos los niños —los suyos y los míos— puedan vivir en paz y armonía. Será un mundo en el que todos dependeremos unos de otros. Ello exige un retorno al camino de las Naciones Unidas. Ello exige reformar las Naciones Unidas en virtud de los principios de la igualdad y el logro de consenso.

En el Pakistán, ha prevalecido la voluntad del pueblo. Nuestro pueblo ha sido testigo de una profunda transformación democrática. Hemos entrado en una nueva era de la democracia, del estado de derecho y de los derechos humanos. En el Pakistán, la democracia reviste gran importancia no sólo para nuestro país, sino también para nuestra región y el mundo. El Pakistán ha luchado con ahínco por la democracia. Mi difunta esposa, Shaheed Mohtarma Benazir Bhutto, dirigió la lucha por la democracia y entregó su vida por esa causa. Siguiendo los pasos de su extraordinario padre, Shaheed Zulfikar Ali Bhutto, hizo el sacrificio supremo para que nuestro pueblo pudiera vivir en la democracia. Nosotros ahora seguimos sus pasos. Yo, mi partido, mi pueblo y la democracia del Pakistán estamos agradecidos a la comunidad internacional y al Secretario General Ban Ki-moon por haber constituido una comisión internacional para que investigue su asesinato. Estamos seguros de que la comisión sacará a la luz todos los aspectos de su vida, de su trabajo y de su trágico asesinato.

El mundo respalda nuestra lucha por la democracia, y agradecemos ese apoyo. En el Pakistán, la democracia comienza a lograr éxitos en la lucha contra la militancia. El verdadero reto ahora es conseguir que la democracia sea sostenible y, de hecho, irreversible. Ello exige que la democracia esté en condiciones de cumplir. Debe responder a las aspiraciones de nuestro pueblo de progreso y prosperidad. Debe proporcionar paz y estabilidad a nuestro pueblo.

Lamentablemente, nuestra región ha sido testigo de decenios de conflicto. El Pakistán ha sufrido mucho a causa del terrorismo y el extremismo religioso. Anteriormente, el terrorismo y el extremismo no eran conocidos en nuestra sociedad ni en nuestra cultura. El extremismo religioso llegó a nuestra sociedad y a la región cuando todos en el mundo libre decidimos hacer frente a una ideología antagónica. Esta política se basaba en la explotación de la religión para motivar a los musulmanes en todo el mundo para que liberrasen una yihad. En virtud de esa política, los dirigentes de la yihad eran considerados el equivalente de George Washington desde el punto de vista moral. Esta política permitía a los caudillos y los delincuentes destruir las futuras generaciones. El virus se multiplicó y ha afectado al mundo.

Para eliminar la militancia, debemos combatirla en sus raíces. La cirugía por sí sola no será suficiente. Debemos abordar las causas fundamentales de la privación, la pobreza y el analfabetismo. Debemos adoptar como estrategia el diálogo, el desarrollo y un uso acertado de la fuerza.

El Pakistán ha respondido con firmeza a los retos del extremismo y la militancia. La democracia ha dado a nuestro pueblo la titularidad de la lucha contra el terrorismo. Hoy nuestra nación está plenamente unida en esta lucha. En un breve lapso, nuestros organismos encargados del cumplimiento de la ley han limpiado de militantes una extensa región de Malakand. De los más de 2,5 millones de civiles que se vieron forzados a abandonar sus hogares, unos 2 millones fueron acogidos por sus familiares y amigos. Felicitamos a las familias anfitrionas. La democracia y la titularidad política de la guerra han resultado ser las principales armas en la lucha contra la militancia. En un corto período de 10 semanas, la mayoría de los desplazados internos retornaron a sus hogares. Ahora estamos reconstruyendo sus vidas.

El Pakistán agradece el apoyo de la comunidad internacional y su comprensión de nuestros esfuerzos. Instamos a la comunidad internacional a que siga reforzando su apoyo. Estamos decididos a eliminar el terrorismo y el extremismo de nuestro territorio. Con ese fin, es fundamental restablecer cuanto antes la paz y la estabilidad en el Afganistán. Debe detenerse la corriente de armas a través de la región. Debe ponerse fin a la financiación y el apoyo a los militantes por parte de los señores de la droga y otros elementos.

Creemos también que la cooperación regional contra el terrorismo y el extremismo es muy prometedora. Ponemos de relieve los esfuerzos regionales en pro de la paz y la estabilidad. El Pakistán seguirá trabajando con el Afganistán y la comunidad internacional en favor de un pronto restablecimiento de la paz y la estabilidad en ese país. El Pakistán ha acogido a casi 3 millones de refugiados afganos en los últimos tres decenios. Hemos asumido su manutención. Pedimos al mundo que contribuya al retorno seguro de los refugiados a sus hogares.

La democracia del Pakistán ha comenzado a rendir frutos. Instamos a las democracias del mundo a que hagan más a favor de la paz y el desarrollo de los pueblos afectados por la militancia y el terror. Debemos crear oportunidades económicas para nuestro pueblo. Instamos a nuestros amigos y asociados a que ayuden al Pakistán proporcionando acceso al mercado para la reactivación económica y el bienestar de su propio pueblo.

El Pakistán desea mantener relaciones amistosas con la India. Pensamos que el diálogo es la única manera de avanzar. La ausencia de diálogo conduce a tensiones que debemos evitar. Esperamos con interés la reanudación del proceso de diálogo mixto. Aspiramos a una solución pacífica de todas las cuestiones pendientes con la India. Es preciso lograr un progreso sustancial hacia una solución de la controversia en torno a Cachemira a fin de obtener paz duradera y estabilidad en el Asia meridional.

El Pakistán también apoya los derechos del pueblo palestino, derechos que están garantizados en diversas resoluciones de las Naciones Unidas. El logro de una paz duradera en el Oriente Medio requiere un tratamiento a fondo de la cuestión de Palestina.

También exigimos la liberación inmediata de Aung San Suu Kyi.

Todas las naciones aspiran a tener seguridad. La paz y la seguridad están estrechamente relacionadas. La igualdad en el grado de seguridad de que disfrutaran todos es importante. Apoyamos todos los esfuerzos en pro del control de armamentos, el desarme y la no proliferación. El principio de la igualdad en la seguridad reviste una importancia fundamental para el logro de esos objetivos. Es preciso hacer frente a los desequilibrios en materia de seguridad, sobre todo en el nivel regional. El Pakistán seguirá desempeñando un papel constructivo en la búsqueda de una solución del conflicto y en pro de la moderación en el Asia meridional, así como a favor del fomento de las iniciativas sobre desarme nuclear y no proliferación sobre bases no discriminatorias.

La prioridad del Pakistán es el desarrollo económico. Deseamos aprovechar nuestras fortalezas internas. En este esfuerzo, buscamos establecer alianzas. Queremos crear una situación en la que todos ganen. Estamos dedicados a la reanimación económica a partir del desarrollo de nuestra agricultura; la construcción de grandes proyectos hidráulicos; el inicio de proyectos dirigidos a la conservación de los recursos hídricos; la realización de proyectos de infraestructura; el fomento del comercio y la cooperación regional; y de la promoción, más allá del Gobierno, del desarrollo del sector corporativo. Es necesario crear un marco para la cooperación que rinda resultados de manera rápida.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental en la superación de los desafíos que tiene el mundo ante sí. Guiándose por los principios y los elevados ideales de la Carta, las Naciones Unidas están destinadas a tener éxito. Un Pakistán democrático continuará defendiendo los ideales y los valores de las Naciones Unidas. Unidos triunfaremos. Como dijera mi esposa, la líder y mártir, Shaheed Mohtarma Benazir Bhutto, "el tiempo, la justicia y las fuerzas de la historia están de nuestra parte".

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Pakistán por la declaración que acaba de formular y, además, hacerle llegar nuestras condolencias por el fallecimiento de la Sra. Benazir Bhutto.

El Sr. Asif Ali Zardari, Presidente de la República Islámica del Pakistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Mahmoud Abbas, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Presidente de la Autoridad Palestina.

Sr. Abbas (Palestina) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Lo felicito por su elección para ocupar la presidencia de la Asamblea General. Le deseo mucho éxito en su noble misión y soy consciente de su larga experiencia en el ámbito de la política internacional. También hago llegar nuestro saludo y nuestro agradecimiento al Presidente del anterior período de sesiones, el Excmo. Padre Miguel d'Escoto Brockmann, cuyas opiniones y activos esfuerzos reflejaron el espíritu y los principios que guían esta organización internacional, bajo la dirección del Secretario General, el Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a quién también saludamos. Expresamos al Secretario General nuestro agradecimiento por todo lo que ha hecho, tanto en el plano personal como mediante los organismos de las Naciones Unidas, sobre todo del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, por asistir al pueblo palestino y defender sus derechos.

Durante este período de sesiones tenemos ante nosotros un amplio programa de trabajo. Los pueblos de todo el mundo esperan que este órgano decida lo que se debe hacer para salvar nuestro planeta de los efectos del cambio climático y del calentamiento global, así como para enfrentar la crisis financiera mundial. Muchos países, incluidos países pequeños y en desarrollo, consideran que es necesario reformar las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, a fin de que la organización refleje la realidad de la actual situación internacional y de que esté garantizada una representación más amplia de la comunidad internacional.

Estas preocupaciones comunes no deben eclipsar los graves problemas que enfrenta, en particular, la región del Oriente Medio, debido primordialmente a la falta de compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y a la medida en que realmente se han puesto en práctica, sin aplicar dobles raseros, las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Todos estamos de acuerdo con respecto a la necesidad

de alcanzar la paz en el Oriente Medio, de contrarrestar el extremismo y la violencia, así como de establecer en la región una zona libre de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa. Sin embargo, la mayor herida y la peor tragedia sigue siendo el sufrimiento de nuestro pueblo palestino desde que tuvo lugar la Nakba —es decir, la catástrofe, una catástrofe de la que las Naciones Unidas ha sido testigo directo— hace más de 60 años. Los archivos de las Naciones Unidas contienen no docenas sino centenares de resoluciones que no han sido aplicadas.

El sufrimiento del pueblo palestino, como resultado de la ocupación colonial israelí está plenamente a la vista del mundo. Desde la ocupación, en 1967, de la Ribera Occidental y la Franja de Gaza, incluida Jerusalén Oriental, Israel ha seguido la política de favorecer los asentamientos en tierras palestinas, sobre todo en la sagrada Jerusalén, donde se ha acelerado e intensificado de muchas maneras la aplicación de esa política, incluso mediante la confiscación de hogares palestinos en la ciudad y la imposición de restricciones, incluida la prohibición a los palestinos de construir y algunas veces a reparar sus viviendas, mientras se construyen nuevos asentamientos en los vecindarios. Jerusalén está quedando completamente aislada de su entorno circundante debido a los asentamientos ilícitos y al muro de separación.

En estos momentos encaramos una situación sui géneris. Si el derecho internacional estipula la inadmisibilidad de la adquisición de territorio ajeno por la fuerza, me pregunto cómo podemos considerar la situación actual en la que las políticas de asentamiento de Israel están socavando el objetivo de establecer un Estado palestino geográficamente contiguo a Israel, en cumplimiento de la voluntad y el consenso internacional. Ese consenso se refleja en muchas resoluciones y principios incluida la Hoja de Ruta, en la que todos estuvieron de acuerdo y que tiene como base el principio de tierra por paz y el fin de la ocupación iniciada en 1967.

A lo largo de los años se han realizado enormes esfuerzos y se han celebrado muchas conferencias, sobre todo después de la firma de los Acuerdos de Oslo en 1993. Sin embargo, nada de esto ha conducido al fin del conflicto. El Presidente Barack Obama infundió mucha esperanza a nuestro pueblo y a los pueblos de la región cuando anunció su visión respecto de un acuerdo de paz sobre la base de una solución biestatal

y de la cesación de todas las actividades de asentamiento. Acogemos con beneplácito una diplomacia norteamericana activa para revitalizar el proceso de paz y todos los esfuerzos del Cuarteto internacional y sus integrantes, a saber, las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Federación de Rusia y los Estados Unidos.

Sin embargo, todos estos esfuerzos e iniciativas, que han sido recibidos con beneplácito por nosotros y por los Estados árabes, han sido recibidos con intransigencia por Israel, que se niega a aceptar los requerimientos para volver a iniciar el proceso de paz. ¿Cómo se puede concebir la celebración de negociaciones sobre las fronteras y sobre Jerusalén mientras las excavadoras israelíes trabajan para cambiar la situación sobre el terreno a fin de crear una nueva realidad e imponer las fronteras que Israel desea? ¿Cómo se puede concebir la celebración de negociaciones sin llegar a un acuerdo sobre los mandatos y los objetivos de esas negociaciones, mandatos y objetivos en los que todo el mundo ha estado unánimemente de acuerdo, a saber, el fin de la ocupación israelí de los territorios ocupados en 1967; la creación de un Estado palestino, con Jerusalén como su capital; el logro de una solución justa y conveniente a la cuestión de los refugiados palestinos sobre la base de la resolución 194 (III) de 1948; y el logro de la paz en todas las vías de negociación palestinas, sirias y libanesas, tal como se afirma en la Iniciativa de Paz Árabe, un acuerdo que nos ofrece una hermosa oportunidad que debemos aprovechar para alcanzar la paz?

En este sentido, deseo expresar mi profundo agradecimiento por el importante discurso que pronunció ante la Asamblea el Presidente Obama hace dos días (véase, A/64/PV.3), en el que afirmó la necesidad de poner fin a la ocupación que comenzó en 1967 y a la ilegalidad de los asentamientos. El Presidente Obama también hizo hincapié en la necesidad de establecer un Estado palestino independiente, soberano y viable, así como en la necesidad de abordar en las negociaciones todas las cuestiones relativas al estatus final, cuestiones en las que se destacan, entre otras, la cuestión de Jerusalén, el tema de los refugiados, el tema de las fronteras, el problema del agua y la situación de los asentamientos. Reiteramos que el apego a los principios y la cesación completa de todas las actividades de asentamiento

pueden rescatar el proceso de paz y abrir los horizontes para su éxito.

Reitero el deseo de la Organización de Liberación de Palestina de alcanzar una paz justa, amplia y duradera de conformidad con resoluciones de legitimidad internacional. Al mismo tiempo, advierto que la política de los asentamientos y la construcción del muro de separación que la ocupación israelí continúa aplicando frustrarán las posibilidades de reiniciar el proceso de paz. El tiempo se está acabando y, como resultado del continuo sufrimiento del pueblo palestino bajo la ocupación más prolongada en el mundo, los riesgos son cada vez mayores.

Instamos a la comunidad internacional a defender el derecho y la legalidad internacional y a ejercer presión sobre Israel para que ponga fin a sus actividades de asentamiento, para que cumpla con los acuerdos de los que es signatario, para que detenga sus actividades de ocupación y asentamiento colonial, para que libere a los aproximadamente 11.000 prisioneros y detenidos y para que levante el injusto sitio que ha impuesto a la Franja de Gaza, un territorio que fue objeto, hace algunos meses, de una devastadora agresión que provocó miles de bajas entre la población civil y causó una destrucción sin precedentes de la infraestructura y las instalaciones públicas, incluidos hospitales, mezquitas, escuelas e, incluso, instalaciones de las Naciones Unidas.

Nuestro pueblo, que sigue exigiendo sus derechos y está decidido a permanecer en su patria a pesar de todos los sufrimientos que causan las detenciones, los bloqueos y los asesinatos, está dispuesto a poner fin a las divisiones internas y a restablecer la unidad nacional. Nuestro hermano, Egipto, está haciendo un encomiable esfuerzo para alcanzar ese objetivo.

A pesar de todos nuestros sufrimientos debido a la ocupación y lo que ella implica, seguimos trabajando para construir y desarrollar nuestras propias instituciones. Hemos logrado importantes progresos en este sentido, tanto en la preservación del estado de derecho y el orden público como en el fomento del desarrollo económico y social, a pesar de las difíciles condiciones de la ocupación y el bloqueo. Seguimos haciendo todos los esfuerzos posibles a fin de que tenga éxito el empeño de nuestros hermanos egipcios para poner fin a la actual usurpación del poder en la Franja de Gaza y para restablecer nuestra unidad nacional por medio de las urnas y la celebración de

elecciones presidenciales y legislativas en la fecha fijada por la constitución y bajo la supervisión y el control de los países árabes e islámicos. De esa manera la democracia quedará firmemente arraigada en nuestra vida política.

La esperanza seguirá viva en nosotros y no renunciaremos a la aspiración de reconquistar nuestros derechos sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, cuyo papel histórico en el logro de la paz y la defensa del principio del "derecho sobre la fuerza" y no del de "la fuerza sobre el derecho", reafirmamos.

Desde esta tribuna, termino mi intervención reafirmando nuestro compromiso con la Hoja de Ruta, la Iniciativa de Paz Árabe y todos los mandatos del proceso político. Instamos a todas las partes a respetar y acatar esas iniciativas y mandatos para que podamos dar inicio a un proceso de paz exitoso y eficaz. Estamos seguros de que todos nuestros hermanos en los fraternos países árabes apoyarán la Iniciativa de Paz Árabe como la base de la salvaguardia de nuestros derechos y la apertura del camino hacia una genuina relación de paz con Israel una vez que se haya puesto fin a la ocupación y se haya creado un Estado palestino independiente.

**Discurso del Honorable Winston Baldwin Spencer,
Primer Ministro y Ministro de Relaciones
Exteriores de Antigua y Barbuda**

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda.

El Honorable Winston Baldwin Spencer, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excelentísimo Sr. Winston Baldwin Spencer, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Spencer (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de mi Gobierno y del pueblo de Antigua y Barbuda, lo felicito por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones y le deseo toda clase de éxitos durante su mandato. También expreso

nuestras muy sinceras felicitaciones al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por el liderazgo visionario e inspirador con que dirigió la Asamblea General el año pasado.

“Todos somos miembros de un órgano. El bienestar de los más débiles y el de los más poderosos están vinculados de manera indisoluble. La industria no puede prosperar si languidece el trabajo. El transporte no puede prosperar si se registra una disminución en los productos manufacturados. El bienestar general no se podrá proporcionar de una sola vez, pero es conveniente recordar que lo que beneficia a uno beneficia a todos, y que el descuido de uno resulta en el descuido de todos.”

Esas palabras han sido tomadas de un discurso que pronunció Calvin Coolidge en 1914. Sin embargo, al reunirnos como comunidad de naciones casi un siglo después, son igualmente oportunas. Se está sometiendo a prueba a nuestra humanidad mediante la peor crisis económica que se haya padecido desde la Gran Depresión. Los problemas adicionales que afrontamos incluyen el aumento de la incidencia y las secuelas de enfermedades pandémicas, el empeoramiento de la pobreza y el hambre que atrapan a millones de personas de todo el mundo, las consecuencias negativas del cambio climático, las tensiones por la paz y la seguridad y la intensificación de la degradación del medio ambiente. Cuando se escriba la historia, nuestro éxito como dirigentes estará determinado por nuestro liderazgo en estos tiempos turbulentos.

Hace años, en climas más calurosos y benignos, varias pequeñas naciones insulares como nuestra nación insular de Antigua y Barbuda, conformada por dos islas, convocaron una conferencia mundial titulada “Islas pequeñas, cuestiones grandes”. Hoy, seguimos siendo islas pequeñas, pero las cuestiones que afrontamos son descomunales. En muchos casos, se han visto agravadas por intervenciones y estructuras mal concebidas o ineficaces. Ninguno de nosotros es inmune a la inseguridad financiera causada por la mala administración y el fraude bancarios mundiales. Al mismo tiempo, el cambio climático mundial amenaza con arruinar el propio entramado de nuestras pequeñas naciones.

Se ha dicho que la marea creciente de la globalización permite que floten todos los buques en un mar de posibilidades económicas. Lo que es

evidente ahora es que esas mareas pueden transformarse en un tsunami económico que, con una ola rápida, puede arrasarse con los avances que se lograron en el desarrollo durante decenios. Esa es la situación en la que se encuentra Antigua y Barbuda. Esta crisis económica mundial, visitante indeseada, se ha abierto camino agresivamente a través de nuestras riberas prístinas y amenaza con causar estragos incalculables en nuestras economías.

Por consiguiente, aunque algunos miembros de nuestra comunidad de naciones han comenzado a manifestar indicios tenues pero esperanzadores de recuperación, la prudencia indica que debemos escuchar las palabras de Calvin Coolidge y reconocer que simplemente no tenemos la opción de adoptar un enfoque insular para responder a esta crisis mundial. Las economías más fuertes deben seguir siendo conscientes de que el bienestar de los más débiles y el de los más poderosos están vinculados de manera indisoluble.

Para responder a la crisis, todas las partes deben admitir que, como ha quedado reflejado en el Consenso de Washington y en modelos similares, las antiguas metodologías son obsoletas. A medida que acomete activamente la creación de nuevas estructuras y estrategias, Antigua y Barbuda alienta a la comunidad de naciones a estudiar otros modelos alternativos, como los representados por la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Con sus principios fundamentales de complementariedad como alternativa a la competición, con la solidaridad opuesta a la dominación, con la cooperación como sustituto de la explotación y con el respeto de la soberanía en lugar de la norma empresarial, ALBA representa un modelo viable e innovador de integración y desarrollo.

Antigua y Barbuda, junto con muchos de nuestros hermanos y hermanas de la Comunidad del Caribe (CARICOM), acoge con beneplácito el cambio de paradigma que ahora caracteriza al compromiso con organismos como el Fondo Monetario Internacional. La decisión de limitar la condicionalidad que es fundamental para lograr los objetivos del programa del país al cual se está prestando apoyo y el compromiso de cumplir una función que constituya un respaldo mayor y de permitir que los países deudores establezcan los objetivos son respuestas positivas a llamamientos formulados anteriormente para que se reconozca la necesidad absoluta de utilizar otros factores además del producto nacional bruto per cápita

como criterios para obtener financiación en condiciones favorables. Sostenemos que en ello radica la clave para mitigar una espiral descendente hacia el caos social y económico.

La adopción de decisiones sobre cuestiones de gobernanza financiera internacional sigue siendo un privilegio de unos pocos en momentos en que las decisiones tienen grandes repercusiones en la vida, el sustento y el bienestar básico de millones de personas en el mundo entero. Mi Gobierno solicita a los países desarrollados que son miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos que se aseguren de que en sus estrategias de respuesta se incluya una mayor cooperación internacional sobre cuestiones tributarias mediante marcos de cooperación que garanticen la participación y el tratamiento igualitario de jurisdicciones pequeñas, como se estipula en el Documento Final (resolución 63/303) de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo. El Documento Final es positivo, y aplaudo al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones por haber dado participación al Grupo de los 192 (G-192), que incluye a los países en desarrollo y a los países más vulnerables.

La génesis de la crisis radica en las capitales del mundo desarrollado, pero sus efectos son mundiales y la respuesta debe ser verdaderamente mundial. En este sentido, insto a la Asamblea, a través del grupo de trabajo especial, a adoptar un enfoque inclusivo que permita la participación de quienes no sean miembros de los clubes exclusivos que son el Grupo de los Ocho y el Grupo de los 20.

Una vez más, como dijo Coolidge, señalo que no puede lograrse el bienestar general con un solo acto y yo añadiría que tampoco puede lograrlo ningún subconjunto reducido de la comunidad de naciones que quiera reconfigurar unilateralmente el sistema económico y financiero mundial. Está a nuestro alcance cambiar los principios operacionales del capitalismo mundial de modo que todos los países y sus habitantes disfruten por igual de la prosperidad económica. Es preciso efectuar cambios drásticos, tanto en términos teóricos como prácticos, en lo relativo a los supuestos económicos y a las instituciones de gobernanza. Ello constituye la vía sostenible hacia el desarrollo y un reto que deben asumir esta asamblea de naciones y sus dirigentes.

Para superar las amenazas transnacionales y mundiales y las dificultades para el desarrollo se precisa cooperación internacional. Como ya se ha dicho, han fracasado las modalidades de cooperación para el desarrollo tradicionales de tipo occidental, en las que no se considera iguales a los asociados. Cambiar de paradigma no es una opción sino que es una necesidad ineludible. El Gobierno de mi país cree firmemente en la promoción de las alianzas para apoyar el desarrollo sostenible a partir de los principios de respeto y comprensión mutuos, de igualdad y de un verdadero deseo de lograr el desarrollo social y económico de todos.

Ya he dicho que mi país pertenece al ALBA y he encomiado ese modelo innovador de integración y desarrollo. Antigua y Barbuda también espera cumplir cabalmente con su papel de velar por que los diversos acuerdos comerciales firmados con la Unión Europea, los Estados Unidos de América y el Canadá sean beneficiosos para todas nuestras naciones. No obstante, mi Gobierno seguirá haciendo gran hincapié en los componentes de desarrollo, que deben ser fundamentales para que esos acuerdos den resultados positivos para nuestro pueblo.

Al mismo tiempo, hemos profundizado nuestros esfuerzos integradores con nuestros hermanos y hermanas de la CARICOM, centrándonos en la plena ejecución del Mercado y Economía Únicos de la CARICOM, así como en la profundización de diversos marcos normativos subregionales. Como parte del grupo de la Organización de Estados del Caribe Oriental, Antigua y Barbuda apoya sin reservas la creación de una unión económica de la Organización en un esfuerzo encaminado a aprovechar la tradición común de nuestros acuerdos de integración subregional y ampliar las esferas de soberanía común para sobrevivir y, finalmente, prosperar.

Como miembro de la familia de la CARICOM, Antigua y Barbuda está orgullosa de su relación de larga data con la República de Cuba. Mi Gobierno está convencido de que hay que poner fin, a efectos inmediatos, a las políticas y prácticas discriminatorias y punitivas que impiden a Cuba ejercer su derecho a participar libremente en los asuntos del hemisferio. Aprovechando los aires de cambio que siguen dejándose sentir en los Estados Unidos de América, pido a la Administración Obama que también cambie sus relaciones con nuestra nación hermana, la República de Cuba. Exhorto a los Estados Unidos de

América a poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a nuestros hermanos y hermanas de Cuba. Como líder mundial y defensor de la justicia, los Estados Unidos de América deben operar un verdadero cambio por el bien de los hombres, las mujeres y los niños de Cuba.

Vale la pena reiterar que el paralelismo entre la crisis económica mundial y la crisis relativa al cambio climático mundial tiene efectos severos y nefastos en los pequeños Estados insulares en desarrollo. Una vez más, nos encontramos con los perjuicios de una crisis que no hemos provocado pero que podría —literalmente en el caso de algunas de nuestras naciones hermanas del Pacífico— borrarlos de la faz de la Tierra. Se ha reconocido —pero vale la pena repetirlo— que los pequeños Estados insulares somos los que menos contribuimos a las causas del cambio climático y que, sin embargo, somos los más afectados por sus consecuencias.

En la cumbre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares celebrada esta semana, mi país se sumó a otros Estados para enviar un mensaje contundente a la comunidad internacional sobre la necesidad de adoptar medidas audaces y ambiciosas. Los pequeños Estados insulares han expresado su profundo pesar por la falta de medidas concretas, en las negociaciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, encaminadas a la protección de los pequeños Estados insulares en desarrollo y otros países, pueblos, culturas, tierras y ecosistemas vulnerables.

La responsabilidad de mitigar el cambio climático es común a todas las naciones, tanto las desarrolladas como las que están en desarrollo. No obstante, los países desarrollados deben asumir sus responsabilidades morales, éticas e históricas relativas al alto nivel de emisión de gases de efecto invernadero antropógenos a la atmósfera. Esas son las acciones que han puesto en peligro al planeta y que podrían acabar con el bienestar de las generaciones actuales y futuras. Por ello, Antigua y Barbuda apoya plenamente a nuestra nación hermana, la República Popular de China, en su llamamiento a los países desarrollados para que asuman la responsabilidad que les corresponde de facilitar ayuda económica adicional, suficiente y predecible a los países en desarrollo lo que, de hecho, supone una inversión conjunta en el futuro de la humanidad.

En este momento fundamental de las negociaciones relativas al cambio climático que culminarán en diciembre, Antigua y Barbuda también espera con interés que se llegue a un acuerdo internacional para reducir considerablemente las emisiones de gases de efecto invernadero. Una pequeña nación insular como la nuestra, que es muy vulnerable a las consecuencias adversas del cambio climático, como la elevación del nivel del mar, el descoloramiento de los corales y el aumento de la frecuencia y la intensidad de los huracanes, entiende que nuestra suerte, nuestra mera existencia, depende de los resultados de un acuerdo de ese tipo. Esperamos con interés y esperanza que la humanidad demuestre ser merecedora de este planeta y que los dirigentes de todas las naciones tengan la voluntad política y la integridad necesarias para superar el desafío más frustrante de nuestra era.

Como era inevitable, las consecuencias del cambio climático han planteado la absoluta necesidad de gestionar mejor la preparación para los desastres y la reducción de los riesgos. Así lo han demostrado claramente varias temporadas de huracanes muy activas de los últimos tiempos. Consciente de ello, el Gobierno de mi país ha mejorado sus capacidades de gestión de los desastres, entre otras cosas reforzando la oficina nacional encargada de los desastres, construyendo refugios para los huracanes y aumentando la resistencia de las comunidades. En aras de la cooperación y la solidaridad, esperamos que nuestros asociados en el desarrollo aporten los recursos necesarios para que podamos llevar a cabo nuestros planes y programas nacionales de adaptación. De ese modo, ayudarán a hacer frente a las consecuencias negativas del cambio climático que ya vivimos los países más vulnerables. Los instamos a considerar que se trata de una prioridad absoluta y de un imperativo moral.

La igualdad de género y el empoderamiento de la mujer siguen siendo elementos centrales de la estrategia de desarrollo nacional de Antigua y Barbuda. Tras conseguir la educación primaria universal, nos enorgullece que nuestros jóvenes, hombres y mujeres, sigan disfrutando de un acceso y unas oportunidades iguales en lo relativo a la educación primaria, secundaria y terciaria. Además, con un número creciente de parlamentarias y de mujeres con cargos políticos de alto nivel, seguimos mejorando nuestra trayectoria en la esfera del empoderamiento de la

mujer. El trabajo de promoción del sistema de las Naciones Unidas en relación con las cuestiones de género ha sido fundamental para los progresos logrados hasta la fecha, y esperamos seguir contando con su apoyo mientras superamos las barreras tradicionales a la participación activa de más del 50% del capital humano de nuestro país.

La delincuencia transnacional ha impuesto a nuestras sociedades costos sociales y financieros que no podemos permitirnos. La prevención de la delincuencia y el control de las armas pequeñas son prioridades de nuestro Gobierno. Nuestra ubicación geográfica nos convierte en lugar de tránsito de las redes transnacionales de delincuencia organizada que trafican armas y estupefacientes.

En los últimos años, los niveles de violencia armada y de delitos relacionados con armas se han incrementado significativamente, con el consiguiente aumento de la presión sobre una economía de por sí precaria. Ello ha provocado inseguridad, miedo y muertes en nuestras sociedades, ha dificultado nuestros esfuerzos encaminados al desarrollo y ha puesto en peligro la paz y la estabilidad generales en la región. Se necesita una mayor cooperación de los países, así como el apoyo del sistema de las Naciones Unidas, para acabar con esta amenaza a la paz y la seguridad del hemisferio y de la comunidad internacional. Antigua y Barbuda apoya sin reservas un tratado relativo al comercio de armas jurídicamente vinculante, que impida la transferencia internacional ilegal y rija el comercio de armas convencionales mediante la aplicación de normas internacionales comunes.

Como país que ama la paz, Antigua y Barbuda también está preocupado por la falta de progresos en la esfera del desarme y la no proliferación. Mantenemos nuestro firme compromiso con un mundo libre de armas nucleares. El riesgo derivado del hecho de que los agentes no estatales adquieran armas de destrucción en masa es común para todos los países, grandes y pequeños. Por ello, apoyamos la prórroga del mandato de la resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad. De conformidad con las obligaciones derivadas de esa resolución, nos complace haber presentado los informes pertinentes a los comités respectivos del Consejo de Seguridad.

El transporte de desechos nucleares a través de las aguas del Caribe también sigue siendo una cuestión fundamental. El riesgo de accidente o atentado

terrorista contra uno de esos envíos supone un grave peligro para la sostenibilidad ambiental y económica de la región. Los Jefes de Gobierno de la CARICOM y de la Asociación de Estados del Caribe, de mayor tamaño, han pedido sistemáticamente la cesación total de su transporte por nuestras aguas, y reiteramos que estamos absolutamente en contra de que siga utilizándose el Mar Caribe para el transporte de desechos nucleares y de otros tipos de desechos peligrosos.

Por último, somos un pueblo caribeño de origen africano, por lo que nuestro pasado está empañado por los días aciagos de la trata transatlántica de esclavos. Sin embargo, con mano firme, decisión y planes innovadores, el amanecer nos deparará un futuro prometedor. Debemos ocuparnos de desarrollar programas destinados a enseñar e inculcar a las generaciones futuras conocimientos sobre las lecciones, la historia y las consecuencias de la esclavitud y la trata de esclavos. No debemos olvidar. Debemos alentar una acción constante en este sentido. Antigua y Barbuda espera con interés la construcción de un monumento permanente a las víctimas de la trata transatlántica de esclavos y la esclavitud, por iniciativa de la CARICOM. También esperamos que prosiga un diálogo serio y que se llegue a un consenso sobre las indemnizaciones.

Para concluir, está muy claro que la naturaleza múltiple y polifacética de las amenazas y de los retos mundiales que enfrentamos pondrá a prueba las habilidades de esta asamblea de naciones y de sus líderes. ¿Están dispuestas las Naciones Unidas a cumplir la tarea? ¿Responderemos, juntos y por separado, a la advertencia de Calvin Coolidge y demostraremos con palabras y con hechos nuestro firme convencimiento de que el bienestar de los más débiles y el de los más poderosos son inseparables? Nosotros, un pequeño Estado insular con grandes aspiraciones y sueños relativos al futuro de nuestro pueblo, seguimos abrigando esperanzas de que todos tendremos la voluntad política y la habilidad necesarias para asumir esa tarea.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Winston Baldwin Spencer, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Alteza el Jeque Nasser Al-Mohammad Al-Ahmad Al Jaber Al-Sabah, Primer Ministro del Estado de Kuwait

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

Su Alteza el Jeque Nasser Al-Mohammad Al-Ahmad Al Jaber Al-Sabah, Primer Ministro del Estado de Kuwait, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en árabe*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida a Su Alteza el Jeque Nasser Al-Mohammad Al-Ahmad Al Jaber Al-Sabah, Primer Ministro del Estado de Kuwait, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Tengo el placer de felicitarlo muy sinceramente en nombre del Estado de Kuwait y en el mío propio por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Sin duda, su larga experiencia regional e internacional será una baza importante para lograr el éxito deseado en los trabajos de la Asamblea General durante este importante período de sesiones. También quisiera rendir homenaje a su predecesor, Su Excelencia el Padre Miguel d'Escoto Brockmann, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, por su Presidencia durante el sexagésimo tercer período de sesiones.

El Sr. Sangqu (Sudáfrica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

No puedo dejar de expresar también nuestro agradecimiento por los esfuerzos y los buenos oficios de su Excelencia el Secretario General Ban Ki-moon y de todo el personal de la Secretaría. Les agradecemos que se esfuercen por lograr la paz y la justicia, así como por fortalecer el rendimiento y los programas de los órganos de las Naciones Unidas con miras a fortalecer y desarrollar su capacidad de seguir el ritmo de los acontecimientos internacionales y responder eficazmente a los retos y los peligros del mundo de hoy.

El mundo nunca había estado antes tan necesitado de una organización mundial sólida y efectiva. La diversidad y complejidad de los retos, las crisis y los acontecimientos que enfrenta el mundo de hoy, además de las cuestiones regionales e internacionales pendientes de solución desde hace mucho, exigen que los Estados Miembros asuman sus responsabilidades para apoyar a esta Organización, dotarla de los recursos financieros necesarios para cumplir sus tareas y sus responsabilidades eficazmente, y de una metodología innovadora. Además, las propias Naciones Unidas tienen la responsabilidad de mejorar su estructura administrativa y su actuación sobre el terreno, y de desarrollar su capacidad de detectar y supervisar los retos del desarrollo. Ello debe estar a la altura de los peligros actuales, que exigen iniciativas audaces, medidas rápidas y un tratamiento efectivo.

Luchar contra el terrorismo; erradicar la pobreza y el hambre; luchar contra enfermedades peligrosas como el VIH/SIDA, el paludismo y el virus A (H1N1) de la gripe, que últimamente se ha propagado a todo el mundo y suscitado temor, y hacer frente a la expansión del flagelo de las drogas ilícitas son tareas relativas a retos que exigen una acción conjunta e innovadora de nuestra Organización, en cuyo marco deben reconocerse los peligros, diagnosticarse las crisis, prepararse los recursos e intervenir eficazmente de forma radical y colectiva. Además, la movilización de las organizaciones regionales especializadas para que actúen de forma concertada y en un esfuerzo mancomunado es un elemento importante para hacer frente a esos retos.

Asimismo, otros retos y amenazas siguen afectando a la comunidad internacional, entre los que se destacan la crisis financiera y económica y el fenómeno del cambio climático. La crisis financiera ha tenido consecuencias negativas para las economías de los países en desarrollo y ha dificultado los esfuerzos encaminados al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Ello ha provocado problemas económicos y sociales, tales como la alta tasa de desempleo, la desaceleración de la tasa de crecimiento económico, el colapso de los mercados financieros y una contracción evidente del comercio regional y mundial.

En este sentido, acogemos con beneplácito el Documento Final aprobado en la reunión de alto nivel convocada por el Presidente de la Asamblea General en junio pasado (véase la resolución 63/303), en que se

asumieron los compromisos de ayudar a los países en desarrollo a superar los efectos de la crisis financiera mediante el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y de mejorar el sistema de comercio internacional. También se recalcó la necesidad de proseguir la reforma de las instituciones financieras internacionales para garantizar una representación equitativa en sus juntas ejecutivas y potenciar su papel de supervisión, así como mejorar las condiciones para prestar asistencia financiera y técnica a los países en desarrollo y los países menos adelantados.

Ese esfuerzo, junto con los acuerdos conjuntos, dio lugar a indicios de una recuperación económica mundial en las últimas semanas. Esperamos que esa acción continúe a fin de hacer frente a una crisis que no es menos peligrosa: la del cambio climático y la degradación del medio ambiente. Este problema exige una respuesta mundial urgente. En este sentido, aguardamos con interés el éxito de la importante Conferencia sobre el Cambio Climático, que se celebrará en diciembre en Copenhague (Dinamarca).

Kuwait tendrá el honor de acoger a mediados de diciembre a sus Majestades y Altezas, los dirigentes del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo, en su trigésima Conferencia en la Cumbre, donde tendrán un extenso programa. Entre otras numerosas cuestiones, se abordará, ante todo, un proyecto de vital importancia: la red eléctrica que vinculará a sus Estados. Esperamos que este paso estratégico sea el primero de muchos otros, incluido el proyecto de unificación monetaria y la emisión de una moneda única del Golfo.

El Estado de Kuwait se enorgullece de encabezar la lista de Estados árabes, y de ocupar el trigésimo tercer lugar en el índice de desarrollo humano. Como se indica en el Informe sobre Desarrollo Humano en los países árabes de 2009, "Retos para la seguridad humana en los países árabes", publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Kuwait obtuvo los resultados más altos entre los Estados árabes en materia de educación, salud y las libertades en general. No debe caber duda alguna de que el Gobierno de Kuwait proseguirá sus esfuerzos para mejorar las condiciones económicas y sociales y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, incluso antes de la fecha prevista, lo que proporcionará una vida mejor a sus ciudadanos y residentes.

Asimismo, para Kuwait es un orgullo que la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, con sede en Viena, haya situado a Kuwait a la cabeza de los Estados árabes, y en tercer lugar a nivel mundial, en la lucha contra las drogas ilícitas y el tráfico de drogas. Ello fue posible sólo gracias a un esfuerzo nacional concreto y una amplia cooperación regional, que logró notables resultados.

El Estado de Kuwait seguirá cumpliendo en todo momento todos sus compromisos financieros con las instituciones, los fondos y los programas internacionales y regionales en el ámbito de la asistencia para el desarrollo, así como respaldando los proyectos de infraestructura en los países en desarrollo y los países menos adelantados. Kuwait también seguirá contribuyendo a los proyectos de desarrollo por conducto del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, que desde su creación en 1961 ha proporcionado asistencia por valor de más de 14.500 millones de dólares a más de 100 países.

El Estado de Kuwait también ha adoptado iniciativas para estimular el crecimiento económico, mejorar el nivel de vida y reducir la pobreza en los Estados que sufren a causa del aumento de los precios de los productos alimenticios básicos. Con este fin, Kuwait creó el Fondo para una Vida Digna, con un capital de 100 millones de dólares, y asignó 300 millones de dólares para la lucha contra la pobreza en África por conducto del Banco de Desarrollo Islámico.

Si bien Kuwait es un país en desarrollo, presta un porcentaje de asistencia humanitaria para el desarrollo que supera la meta aprobada en las conferencias internacionales, alcanzando el 1,31% de su producto nacional bruto, frente al 0,45% del producto nacional bruto de los Estados miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Habida cuenta de que el Estado de Kuwait es consciente de la importancia de la cooperación económica y del intercambio comercial para consolidar las relaciones entre los Estados, Su Alteza el Emir del Estado de Kuwait, Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, convocó la primera Cumbre Económica Árabe, que se centró en el desarrollo y fue organizada por Kuwait en enero pasado. En la Conferencia se aprobó una serie de importantes y ambiciosos proyectos económicos para alcanzar nuevos horizontes de alianzas y de cooperación. También se aprobó la propuesta del Estado de Kuwait de establecer un fondo

con un capital de 1.000 millones de dólares, al que aportaremos 500 millones de dólares, para apoyar y financiar los proyectos de desarrollo pequeños y medianos, que contribuirán a mejorar el nivel de vida de los ciudadanos árabes.

Las elecciones parlamentarias celebradas en junio en mi país representaron una transformación cualitativa en la vida parlamentaria de Kuwait, ya que cuatro mujeres recibieron la confianza y el apoyo de los electores de Kuwait. Ahora se suman a sus hermanos para representar al pueblo kuwaití y expresar sus ambiciones bajo la égida de la Asamblea Nacional. Este logro civilizado se produce después de que las mujeres kuwaitíes lograran éxitos en el ámbito de la empresa privada y pública, así como en la labor gubernamental, incluso ocupando puestos ministeriales en el Gabinete kuwaití. Expresamos nuestro orgullo y reconocimiento por los notables logros de las mujeres kuwaitíes y seguiremos apoyando su función como asociadas activas en la esfera política, económica y social.

Manifestamos nuestro profundo pesar y dolor por el hecho de que la cuestión de Palestina siga sin resolverse desde hace más de seis decenios, a pesar de los numerosos esfuerzos e iniciativas internacionales de varias partes internacionales y regionales. Suscita gran preocupación el deterioro de la situación política, económica, social y humanitaria en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén, como resultado de la aplicación continua por Israel, la Potencia ocupante, de sus políticas y prácticas ilegales, lo que contraviene el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

En este sentido, renovamos nuestra condena de las reiteradas agresiones israelíes contra los territorios ocupados, en particular, la agresión militar contra Gaza que tuvo lugar en diciembre pasado, en la que resultaron muertos más de 1.400 palestinos, entre ellos mujeres, niños y ancianos. Esta agresión también ocasionó la injustificable destrucción de viviendas, bienes e infraestructura civiles.

Pedimos a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, que asuma sus responsabilidades y adopte todas las medidas necesarias para poner fin a la violación por Israel del derecho internacional humanitario y sus actividades relacionadas con los asentamientos, así como a la política de castigo colectivo que impone al pueblo

palestino. Esta política se aplica mediante el bloqueo de Gaza y su restricción de la libertad de acceso y circulación de las personas en todas las zonas, incluidos los territorios ocupados. También pedimos la suspensión inmediata de las actividades de Israel relacionadas con los asentamientos, que se llevan a cabo con pretextos inaceptables.

El Estado de Kuwait también desea referirse al informe (A/HRC/12/48) de la Misión de Investigación de las Naciones Unidas en Gaza, que demuestra claramente que las fuerzas israelíes cometieron crímenes de guerra durante la brutal agresión contra Gaza el año pasado. Ello representa una violación grave del derecho internacional humanitario. Por tanto, incumbe al Consejo de Seguridad y a las Naciones Unidas en general asumir su responsabilidad con respecto a poner fin a estos crímenes de lesa humanidad y castigar a los responsables de conformidad con el derecho internacional.

Debido a sus responsabilidades morales y nacionales, así como a su apoyo firme a la causa palestina, además de respaldar los esfuerzos internacionales para mejorar las condiciones de vida en Gaza y reconstruir lo que la agresión israelí contra Gaza destruyó, el Estado de Kuwait se ha comprometido voluntariamente a donar 500 millones de dólares, de los cuales 200 millones se destinarán a reconstruir Gaza. Esto es parte de los compromisos contraídos en el contexto de la Liga de los Estados Árabes en apoyo de la Autoridad Palestina.

Kuwait también adoptó la iniciativa de responder al llamamiento que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) formuló en diciembre pasado al donar la suma total del llamamiento, 34 millones de dólares, para cubrir los gastos de la asistencia de socorro que se necesitaba con tanta urgencia.

En este contexto, creemos que el sufrimiento del pueblo palestino continuará hasta que se alcance una paz permanente, justa y general, que dé lugar al final de la ocupación israelí de los territorios palestinos, el establecimiento de un Estado palestino, con Jerusalén como su capital, y la retirada total de Israel de todos los territorios árabes que ha ocupado desde el 4 de junio de 1967, en aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, la hoja de ruta y la Iniciativa de Paz Árabe.

En cuanto al Iraq, el Estado de Kuwait encomia los rápidos esfuerzos que ha desplegado el Gobierno del Iraq para lograr la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad para el pueblo iraquí. Kuwait apoya toda medida que preserve la soberanía, la unidad nacional y la integridad territorial de la hermana nación del Iraq y garantice la no injerencia en sus asuntos internos. El Estado de Kuwait también condena todos los actos de terrorismo perpetrados en el Iraq para desestabilizar su seguridad y estabilidad e instigar un sectarismo violento detestable.

Para poner fin a la llamada violencia sectaria, es importante reanudar la política de diálogo y reconciliación nacional a fin de asegurar una amplia participación de todos los sectores de la sociedad en todas las etapas del proceso político, incluidas las elecciones parlamentarias que se celebrarán en enero del año próximo. El Estado de Kuwait seguirá apoyando todo esfuerzo encaminado a ayudar a la hermana nación del Iraq a recuperar su posición natural en su entorno regional e internacional, a fin de construir un Iraq democrático, unido y pacífico, donde haya paz en el interior y con sus vecinos, y que se comprometa a cumplir con sus obligaciones tal como se establece en las resoluciones de legitimidad internacional.

El Estado de Kuwait abraza la esperanza de que el conflicto relativo a las islas ocupadas de los Emiratos Árabes Unidos se resuelva por medios pacíficos. Pide a la amiga República Islámica del Irán que resuelva esta cuestión mediante negociaciones directas fraternales o recurriendo a la Corte Internacional de Justicia.

La solución de los conflictos y el arreglo de diferencias entre los Estados, en particular en nuestra región, dependerá de un conjunto de principios firmes, muy arraigados en las relaciones internacionales y que dimanen de las resoluciones de legitimidad internacional y las normas del derecho internacional. De ser preciso, se pedirá una decisión de la Corte Internacional de Justicia para preservar las relaciones de buena vecindad. Esta base y estos principios jurídicos no pueden soslayarse para lograr los intereses propios de uno a expensas del otro. En ningún caso ello contribuiría a las relaciones de buena vecindad ni a fomentar la confianza mutua y, por tanto, repercutiría sobre la paz y la estabilidad de las partes, así como sobre la paz y la seguridad internacionales.

Seguimos con gran interés la cumbre del Consejo de Seguridad que se celebró ayer (véase S/PV.6191), en la que se abordó una de las cuestiones más importantes que afectan la paz y la seguridad internacionales, a saber, el desarme nuclear, para crear un mundo libre de armas nucleares. Observamos con satisfacción la aprobación unánime de la resolución 1887 (2009) del Consejo de Seguridad, en la que se crean las condiciones para un mundo libre de armas nucleares y de armas de destrucción en masa, un mundo que cumpla las esperanzas de la humanidad y garantice la seguridad y la prosperidad de los pueblos del mundo.

Si bien Kuwait apoya el derecho de todos los Estados de utilizar la energía nuclear con fines pacíficos, reitera su profunda convicción respecto de la importante necesidad de proceder al desarme de todas las armas de destrucción en masa y declarar la región del Oriente Medio una zona libre de armas nucleares. Renovamos nuestro llamamiento para abordar seriamente esta cuestión con Israel, el único país de la región que no se ha adherido al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, y pedimos a Israel que se adhiera al Tratado y someta todas sus instalaciones a las salvaguardias amplias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Kuwait también alberga la esperanza de que continúen las negociaciones entre la hermana nación de la República Islámica del Irán, el OIEA y otros países interesados, con miras a alcanzar una solución pacífica de la cuestión nuclear iraní a fin de disipar los temores y las dudas en torno al carácter y el propósito de su programa.

Para concluir, esperamos que haya una voluntad política común para lograr los nobles propósitos y principios de la Carta y encarar los enormes desafíos del mundo de hoy.

Es urgente también redoblar los esfuerzos para rechazar el fanatismo y la xenofobia y seguir reforzando el diálogo entre las distintas civilizaciones y religiones como la manera ideal de lograr el entendimiento entre culturas. Ello creará un entorno apropiado para consolidar el principio del respeto mutuo y construir puentes entre las sociedades.

El Presidente interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Kuwait por la declaración que acaba de formular.

Su Alteza el Jeque Nasser Al-Mohammad Al-Ahmad Al Jaber Al-Sabah, Primer Ministro del Estado de Kuwait, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Navinchandra Ramgoolam, Primer Ministro de la República de Mauricio

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Mauricio.

El Sr. Navinchandra Ramgoolam, Primer Ministro de la República de Mauricio, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Navinchandra Ramgoolam, Primer Ministro de la República de Mauricio, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Ramgoolam (Mauricio) (*habla en inglés*): En nombre de mi delegación, y en mi propio nombre, felicito cálidamente al Presidente por su merecida elección para presidir la Asamblea en su sexagésimo cuarto período de sesiones. También quisiera encomiar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por sus incansables esfuerzos al frente de nuestra Organización en pro de la causa de la paz y la seguridad internacionales.

En este mundo globalizado, las naciones deberán afrontar cada vez más amenazas emergentes y poco convencionales contra su seguridad. La reciente y rápida propagación del virus A (H1N1) es un ejemplo de ello. Hace falta el compromiso de todos los Miembros de nuestra Organización para forjar un consenso sobre la manera de hacer frente a las incertidumbres de los tiempos venideros. Mucho más que nunca, el multilateralismo es el camino por el que hay que apostar.

Cuando afrontamos las graves crisis alimentaria y energética de hace un año, poco nos imaginábamos que el mundo se iba a sumir en una crisis económica sin precedentes. Ningún país se libró de este descalabro, el más grave desde la Gran Depresión, precisamente porque vivimos en un mundo interconectado. Millones de personas de todo el mundo han perdido el trabajo, las fuentes de ingreso y los ahorros. Se calcula que hay 50 millones de personas más que ya se han visto arrastradas a la pobreza extrema. El modesto progreso

que los países en desarrollo hayan podido lograr ha sufrido un grave revés.

Puede ser que en el mundo se estén dando los primeros indicios de una lenta recuperación. Sin embargo, las réplicas de la crisis continuarán dejándose sentir durante mucho más tiempo. Los países en desarrollo han sufrido una disminución de las corrientes de capital, un estancamiento de la asistencia extranjera y la reducción de las remesas y los ingresos por exportaciones.

Mauricio, que tiene una economía pequeña abierta, se ha visto expuesto de manera excepcional a los efectos adversos de la crisis. Aunque tanto nuestra industria manufacturera como nuestro sector turístico se han visto afectados negativamente, hemos registrado un crecimiento económico positivo. Esto se debe a las reformas que mi Gobierno ha aplicado desde 2005. Con esas reformas drásticas hemos logrado que nuestra economía tenga más capacidad de recuperación. En 2008, nuestro producto interno bruto aumentó un 5,3% y el índice de desempleo disminuyó al 7,2%. Mauricio ha atraído inversión directa extranjera por valor de casi un 5% del producto interno bruto, y ha logrado el máximo nivel de creación de empleo en más de un decenio.

No obstante, la crisis mundial ha supuesto un gran revés. El crecimiento se ha ralentizado; prevemos que este año el índice de crecimiento sea de alrededor del 2,7%. Con todo, ahora nuestra economía está más saneada desde el punto de vista estructural, y es más competitiva y resistente. Nos preocupa que, ante una crisis prolongada, nuestra economía orientada a la exportación pudiera dar marcha atrás, con más disminuciones de las corrientes comerciales y de capital, la volatilidad de los tipos de cambio y la llegada de menos turistas.

Para mitigar el daño a nuestra economía, reaccionamos nada más advertir los primeros indicios de que empezaba la crisis de las hipotecas de alto riesgo en los Estados Unidos. Introdujimos un presupuesto expansivo en el que se daba especial importancia a los proyectos de infraestructura y, cuando la crisis se propagó hasta convertirse en una crisis financiera y económica de orden mundial, pusimos en marcha medidas de estímulo para salvar empleos, proteger a nuestros ciudadanos y prepararnos para la recuperación. En otras palabras, nos hemos adelantado a los acontecimientos. En esta situación

económica incierta, la prioridad de Mauricio es salvaguardar los logros que tanto nos ha costado conseguir con las reformas pasadas.

Hemos sido víctimas colaterales de los desequilibrios financieros, del apalancamiento excesivo de las instituciones financieras, de unas regulaciones inadecuadas y de una supervisión deficiente. Los países en desarrollo no se benefician mucho de los períodos de bonanza, y pagan un precio excesivamente alto por el descalabro que a menudo sigue. Esperamos que el fortalecimiento de las regulaciones y de la supervisión evite la acumulación de los activos tóxicos de alto riesgo que de entrada llevaron a la crisis.

La crisis también ha puesto de manifiesto que las instituciones de Bretton Woods necesitan una reforma fundamental. No obstante, las reformas sólo serán eficaces si se tienen en cuenta la estabilidad y la sostenibilidad a largo plazo de la economía mundial. Las instituciones que toman decisiones mundiales deben reflejar la naturaleza cambiante del entorno económico mundial.

Durante demasiado tiempo hemos condonado un claro déficit democrático en la gobernanza económica mundial. Debemos reconfigurar la economía mundial para convertirla en un sistema más equitativo, que responda mejor a las necesidades de todos los países y que refleje las realidades actuales. En este sentido, valoramos que se convocara la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, celebrada en junio. La Conferencia brindó una plataforma singularmente inclusiva en la que abordar las preocupaciones urgentes de todas las naciones. Permitió formular propuestas para mitigar las repercusiones de la crisis, sobre todo sobre la población vulnerable.

La aplicación de las recomendaciones formuladas en la Conferencia debería evitar que sigan deteriorándose las condiciones para los pobres en todo el mundo. Esperamos con interés las recomendaciones de la Cumbre del Grupo de los 20, que empieza hoy en Pittsburgh.

A la hora de hacer frente a los efectos de la crisis, debemos resistir la tentación de recurrir al proteccionismo comercial. No debemos olvidar que el comercio internacional ha sido un poderoso motor para el desarrollo y ha generado un crecimiento económico

considerable. Desde nuestra perspectiva como pequeño Estado insular en desarrollo vulnerable, es fundamental que los mercados sigan abiertos y que las corrientes de comercio internacional no se vean obstaculizadas.

Es esencial que la Ronda de Doha, con el desarrollo como eje, concluya con éxito sin que ello lleve a desechar el conjunto de medidas de convergencia de julio de 2008. Esperamos que en el séptimo período de sesiones de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, previsto para diciembre en Ginebra, se logre un progreso significativo.

Las repercusiones negativas de la crisis económica para las poblaciones más vulnerables nos preocupan sumamente. La recesión económica mundial ha retrasado aún más la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Frente a este revés tan grave, el mundo en desarrollo busca muestras claras de solidaridad.

Esperamos que la comunidad de donantes haga más que sencillamente cumplir con sus compromisos anteriores. La Declaración del Milenio, el Consenso de Monterrey y la Declaración de Doha sobre la financiación para el desarrollo se han visto superados por los acontecimientos del último año.

Con todo, creo sinceramente que lo que ahora necesitamos en las economías en desarrollo es un cambio de planteamiento. Debemos dedicarnos urgentemente a introducir reformas políticas favorables a las empresas en vez de depender exclusivamente de la asistencia. Esa es la manera de crear riqueza y prosperidad. La caridad es un gesto noble, pero depender exclusivamente de la caridad no es la respuesta para lograr prosperidad y oportunidades futuras para todos.

Debemos dar rienda suelta a la iniciativa empresarial de nuestros pueblos. Esa es la mejor respuesta para la erradicación de la pobreza. Todos sabemos que es mejor enseñar a un hombre a pescar que darle pescado todos los días. Además, debemos coordinar las medidas que adoptemos para eliminar las barreras comerciales. De hecho, lo que los países en desarrollo necesitan es un Plan Marshall, con un solo programa coordinado. A fin de optar a él, los países deberán cumplir con los parámetros de buena gobernanza, respeto de los derechos humanos, acceso a la atención sanitaria y a la educación y políticas económicas previsibles.

Con ese plan se logró sacar adelante las economías de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. No me cabe ninguna duda de que podría adaptarse de manera que los países en desarrollo cosecharan un éxito similar.

En el plano nacional, mi Gobierno está movilizando importantes recursos para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En un esfuerzo sin tregua por combatir la pobreza, hemos introducido un programa para la erradicación de la pobreza absoluta, que tiene por objetivo romper el círculo vicioso de pobreza que genera más pobreza. Para demostrar nuestro compromiso con la erradicación de la pobreza en nuestra región, Mauricio tuvo la iniciativa de auspiciar el año pasado la Conferencia Internacional sobre la Pobreza y el Desarrollo de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) a fin poder desarrollar un planteamiento pragmático común. Nos comprometemos a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio según el calendario previsto y esperamos con interés la reunión de examen de alto nivel que se celebrará el año que viene.

Para asegurarnos de que lograremos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, hace falta un compromiso más firme de los Gobiernos nacionales en la lucha contra el VIH/SIDA. Nos alienta en este sentido la respuesta de la comunidad internacional, que ha sido oportuna, generosa y efectiva. Todas y cada una de las naciones deben participar plenamente en esta lucha.

En Mauricio, consideramos que el VIH/SIDA es una prioridad nacional. He creado un Comité Nacional sobre el SIDA, que presido. Hemos puesto en marcha una estrategia multisectorial para proteger a la población en general, con hincapié en los grupos vulnerables. Ayer me alegró mucho saber del importante avance sobre una vacuna contra el VIH/SIDA que podría obtenerse en un futuro no muy lejano.

Últimamente, la pandemia por el virus A(H1N1) ha cobrado rápidamente proporciones alarmantes. Aunque hemos adoptado todas las medidas posibles para tratar de manera efectiva este nuevo virus de la gripe, la escalada del brote podría colapsar nuestros recursos e infraestructura sanitarios. En este sentido, los países en desarrollo deben obtener cuanto antes acceso a las vacunas que se están desarrollando, una vez se garantice su seguridad.

La seguridad alimentaria tendría que haber sido una prioridad absoluta de las estrategias de desarrollo. Durante demasiado tiempo se ha descuidado. Muchos países pasan apuros para garantizar alimentos suficientes a su población. La actual recesión económica agrava una situación ya de por sí difícil. Hay más de 1.000 millones de personas, sobre todo en los países en desarrollo, que no cuentan con alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades nutricionales básicas diarias. Una de cada seis personas se acuesta con hambre y con ira.

La actual disminución relativa de los precios de los alimentos no debe hacernos perder de vista el déficit estructural a largo plazo que afronta el mundo. Este viejo problema se complica con las incertidumbres vinculadas al cambio climático y a la desviación de cultivos de alimentos para la producción de biocombustibles.

Debemos reforzar las medidas para mejorar la seguridad alimentaria en todo el mundo. Los actuales mecanismos de financiación deben mejorarse a fin de ayudar al Programa Mundial de Alimentos a evitar de manera efectiva que se repitan brotes de hambruna.

Mauricio acoge con agrado la iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de convocar la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria en Roma en noviembre. Abrigamos realmente la esperanza de que no se trate meramente de una conferencia más, sino que se propongan medidas prácticas para mitigar el hambre y la desnutrición.

En Mauricio, hemos adoptado una estrategia general para lograr un nivel razonable de autosuficiencia alimentaria. Estamos movilizando recursos tecnológicos, financieros y humanos para producir en el ámbito local tantos alimentos como sea posible en la práctica. Para ello, hemos creado un Fondo de Seguridad Alimentaria de mil millones de rupias para optimizar la eficiencia y fomentar la producción agrícola.

Para beneficiarnos de la economía de escala, fomentamos una producción que exceda el consumo local para destinarla a la exportación. Estamos creando alianzas regionales para producir conjuntamente cultivos alimentarios y productos ganaderos y marinos. La aplicación efectiva de esta estrategia contribuirá a mejorar nuestra seguridad alimentaria nacional.

Actualmente estamos trabajando con Mozambique en un proyecto de producción de arroz que contribuirá a mejorar la disponibilidad de alimentos en ambos países, y probablemente en la región.

El cambio climático entraña un desafío existencial para la humanidad. El despilfarro llega a poner a prueba el futuro de nuestro planeta y de las formas de vida que alberga. Se trata de una amenaza medioambiental con repercusiones sociales y económicas de gran trascendencia que todavía no hemos incorporado en nuestros procesos nacionales de planificación y adopción de decisiones.

No podemos tratar nuestro planeta con desprecio impunemente. Todavía podemos evitar que se nos venga encima toda la ira de la naturaleza. Sin embargo, nos estamos quedando sin tiempo. Hay que resolver las divergencias a toda costa y con rapidez en Copenhague. Para avanzar de manera pragmática, debemos dejarnos de acusaciones, recriminaciones y políticas suicidas del pasado.

En Copenhague, es indispensable que nos pongamos de acuerdo sobre un objetivo de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero que limite el aumento de la temperatura mundial a 1,5°C como máximo. Sin embargo, cualquier medida, para ser justa, debe ser proporcional. Aquellos que hayan contaminado más deben asumir una mayor parte de la carga. Los países en desarrollo necesitamos ayuda adicional para que sus aspiraciones de crecimiento no se vean frustradas.

Debemos crear un mecanismo financiero para ayudar a los países en desarrollo a adaptarse a los efectos del cambio climático y a mitigarlos. Este mecanismo debe ser digno de crédito y sostenible y debe gestionarse con arreglo a los principios de la buena gobernanza. Además debería ser un canal para la transferencia de tecnología.

Por lo tanto, formulo un llamamiento categórico para que nos unamos y actuemos colectiva y rápidamente en aras de nuestros intereses y de los intereses de las generaciones venideras.

Por su parte, Mauricio está aplicando el proyecto "Maurice ile durable" para responder al cambio climático y a la crisis energética. Se trata de un programa ambicioso que se centra en el uso de la energía renovable y la aparición de productores a

pequeña escala. Su aplicación reducirá considerablemente nuestra dependencia de los combustibles fósiles y facilitará la transición hacia una economía limpia y eficiente desde el punto de vista energético.

Hemos movilizado los recursos necesarios, con la colaboración del sector privado y los asociados para el desarrollo, a fin de crear un futuro verde y ecológico para Mauricio. Estamos haciendo todo lo posible para contribuir, de lleno, al esfuerzo mundial que hace falta.

No se pueden pasar por alto las limitaciones inherentes que afrontan los pequeños Estados insulares en desarrollo, en particular la limitación de recursos, su lejanía, el pequeño tamaño de los mercados nacionales y la vulnerabilidad a los desastres naturales. Compartimos un futuro común y el bienestar de uno no se puede sostener sin el bienestar de todos.

Pedimos a la comunidad internacional que ayude más a los pequeños Estados insulares en desarrollo en sus esfuerzos por integrarse en la economía mundial. El planteamiento de una solución única en cuestiones de desarrollo podría seguir marginando a los pequeños Estados insulares en desarrollo en un mundo cada vez más globalizado. Es muy obvio que los pequeños Estados insulares en desarrollo merecen un trato especial y debe reconocerse que se trata de un grupo de países que presenta circunstancias específicas propias.

La promoción y la protección de los derechos humanos es una prioridad fundamental para mi Gobierno. Quisiera expresar nuestro reconocimiento a los Miembros de las Naciones Unidas por haber vuelto a elegir a Mauricio como miembro del Consejo de Derechos Humanos. Continuaremos trabajando con los demás miembros del Consejo con un espíritu de diálogo, cooperación y objetividad para velar por que se aborden de manera efectiva las violaciones de los derechos humanos.

Acorde con nuestro compromiso de asegurarnos de que los responsables de violaciones graves de los derechos humanos respondan ante la justicia, queremos reiterar nuestro apoyo sin reservas a la Corte Penal Internacional.

En el plano nacional, hemos aprobado legislación como la Ley de igualdad de oportunidades y la Ley sobre la Comisión de la Verdad y la Justicia a fin de seguir afianzando los derechos humanos. Nuestros logros en materia de derechos humanos quedaron

ampliamente reconocidos durante el examen periódico universal realizado este año por el Consejo de Derechos Humanos. Fue gratificante contar con la oportunidad única que nos ofreció el examen de realizar una autoevaluación crítica de la situación en Mauricio.

Cuando me dirigí a la Asamblea en septiembre de 2007 pedí a la comunidad internacional que hiciera mucho más que sencillamente apoyar al pueblo de Birmania. Este llamamiento es más pertinente que nunca. No podemos condonar la condena de la Sra. Aung San Suu Kyi por un tribunal irregular. Reiteramos nuestra solidaridad y apoyo a la Sra. Aung San Suu Kyi, mujer emblemática que personifica el valor y la dignidad de su pueblo, un pueblo maltratado y magullado, pero que no se doblega.

Es indispensable que transmitamos una señal clara y rotunda a la junta militar en el sentido de que la comunidad internacional no tolerará que confisque la soberanía del pueblo birmano. En este sentido, acojo con satisfacción la reciente decisión de la Unión Europea de prorrogar las sanciones impuestas a Birmania.

Por su parte, Mauricio continuará aplicando la decisión que adopté en 1997 de suspender las importaciones de arroz de Birmania. Esta decisión tiene un costo, pero es un precio que estamos dispuestos a pagar para defender los principios que tanto atesoramos. Debemos demostrar al mundo que no recurriremos a un doble rasero en nuestro planteamiento. Exhorto a aquellos países que reconfortan y sustentan al régimen a que no permitan que sus intereses mercantiles a corto plazo perpetúen la desgracia de este pueblo que lleva tanto tiempo sufriendo.

El conflicto entre árabes e israelíes, con la cuestión de Palestina como eje, sigue siendo una cuestión profundamente preocupante no sólo para la región, sino para todo el mundo. Nos tomamos en serio los esfuerzos de la Administración del Presidente Obama para dar un nuevo impulso al proceso de paz en el Oriente Medio. No podemos estar más de acuerdo con el Presidente Obama en el sentido de que seguir fomentando nuevos asentamientos va en contra de toda lógica si se quiere lograr una paz duradera.

Como defensor desde hace tiempo de una solución de dos estados, Mauricio acoge con agrado el compromiso del Cuarteto, renovado en Trieste en

junio, de trabajar de manera activa y enérgica en pos de una solución general al conflicto árabe-israelí.

El compromiso de la Liga de los Estados Árabes con la paz con Israel y la Iniciativa de Paz Árabe han sido hechos alentadores. Esperamos que quienes estén más directamente afectados den muestras de valentía y madurez entablando un diálogo sincero y significativo.

Hoy, más que nunca, las Naciones Unidas son los máximos guardianes de la aspiración de la humanidad a gozar de paz y seguridad. Aplaudo sus constantes esfuerzos por resolver los conflictos alrededor del mundo, en particular en el continente africano. Los conflictos y la inseguridad en África han sido la mayor causa del subdesarrollo del continente. Según un estudio realizado por la organización Oxfam el año pasado, el conflicto entre 1990 y 2005 costó al continente 300 mil millones de dólares, lo cual equivale prácticamente a toda la asistencia internacional recibida por el África al sur del Sáhara durante ese período.

La Unión Africana ha procedido a crear una Fuerza Africana de Reserva. Se espera que una vez haya sido establecida plenamente la Fuerza ayude al avance de la paz y la seguridad a nivel continental. La creación del Mecanismo de Prevención, Gestión y Solución de Conflictos es también una medida positiva para mejorar la arquitectura de paz y seguridad en África.

Aprovecho esta oportunidad para encomiar a las Naciones Unidas y a la Unión Europea por ayudar a África a ampliar su capacidad de responder de manera adecuada y oportuna a las amenazas de seguridad en el continente. La Unión Europea merece nuestro reconocimiento por su aporte, por un monto de 500 millones de euros provenientes del décimo Fondo Europeo de Desarrollo, para poner en marcha el Mecanismo para la paz en África.

Permítaseme también destacar algunos de los adelantos logrados en el continente este año, incluida la formación de un Gobierno completamente incluyente en Zimbabwe y la celebración de elecciones presidenciales en Mauritania.

Acogemos con satisfacción el Acuerdo de buena voluntad y fomento de la confianza para el arreglo del conflicto en Darfur, suscrito en febrero por el Gobierno de Unidad Nacional del Sudán y el Movimiento por la Justicia y la Igualdad.

Celebramos el papel que ha desempeñado el equipo conjunto de mediación de la Unión Africana y las Naciones Unidas, y en particular el Gobierno de Qatar, que tanto ha hecho por impulsar el proceso. Pedimos a las partes en el conflicto que se unan en la búsqueda de la paz en Darfur. Esperamos que se creen sin demora las condiciones para el retorno de los refugiados y de los desplazados internos.

Abrigamos la sincera esperanza de que el acuerdo preliminar alcanzado en Maputo permita establecer un marco político para la solución de la difícil situación en Madagascar. Nos vemos alentados por la activa participación y diligencia de diversos órganos internacionales que tratan de ayudar al país a recuperar el orden constitucional. No podemos ni debemos condonar a ningún gobierno inconstitucional en ningún lugar, sea en Honduras o en Madagascar.

Somalia nos recuerda que no podemos desentendernos con impunidad de ningún país, por remoto o poco importante que parezca. La falta de atención de la comunidad internacional hacia el país y su indiferencia al sufrimiento del pueblo somalí básicamente han dado lugar a que se convierta en un Estado fallido. Tendremos que pagar ese descuido e indiferencia con la piratería. Los grupos armados encabezados por los caudillos han llenado el vacío político que ha dejado el Estado somalí. Hoy en día el territorio de Somalia no sólo constituye un refugio de piratas, sino también una base para los grupos terroristas. El Gobierno Federal de Transición necesita ayuda para recuperar el control del país, poner fin al sufrimiento del pueblo somalí y lidiar con el problema de la piratería.

El terrorismo es un flagelo que se propaga en nuestra época como un tumor maligno. No se trata sólo de una amenaza a la seguridad. Es un reto moral; es la negación de principios fundamentales de la civilización, como la santidad de la vida humana y el valor intrínseco de la persona humana.

Todo ataque terrorista nos causa dolor, angustia y rechazo, pero el ataque perpetrado en Mumbai en noviembre pasado fue especialmente penoso para el pueblo de Mauricio. En la matanza ciega e irracional desatada por los terroristas en esa ciudad, una de las víctimas fue un compatriota nuestro. Hemos condenado enérgicamente ese acto vil y cobarde, y esperamos que se haga todo lo posible por garantizar que la organización terrorista que lo llevó a cabo sea sometida

a la justicia. Mi Gobierno apoya sin reservas todas las campañas e iniciativas contra el terrorismo.

Mauricio alberga la esperanza de que algún día se logre la eliminación completa de todas las armas nucleares. En tanto se llega a su realización final, apoyamos todas las medidas encaminadas a detener la propagación de dichas armas. En ese sentido, acogemos con beneplácito el programa general del Presidente Obama de alcanzar el objetivo de un mundo sin armas nucleares.

El multilateralismo es la piedra angular de las Naciones Unidas, y debería fortalecerse en vista de los retos mundiales actuales. Los retos mundiales requieren una respuesta global.

Seguimos con gran interés el proceso en curso para revitalizar a la Asamblea General y mejorar sus métodos de trabajo, impartir una mayor coherencia al sistema de las Naciones Unidas y reformar el Consejo de Seguridad.

Estamos particularmente complacidos por el comienzo de las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad este año en una sesión plenaria oficiosa de la Asamblea General. La comunidad de naciones debe colaborar, con espíritu de solidaridad, para alcanzar una posición unificada sobre la reforma de este importante órgano. La reforma del Consejo debe abarcar tanto la categoría de miembros permanentes como la de miembros no permanentes, con una serie de métodos de trabajos revisados.

Concordamos plenamente con la propuesta de que la India ocupe un asiento permanente en un Consejo de Seguridad reformado. Expresamos una vez más nuestro apoyo inequívoco a la Posición Común Africana. Respalamos también la propuesta de que se conceda un asiento permanente a un país de América Latina y el Caribe en un Consejo de Seguridad reformado.

Aprovecho esta oportunidad para reafirmar la soberanía de Mauricio sobre el archipiélago de Chagos, incluida la isla de Diego García, que fue separada del territorio de Mauricio por el Reino Unido antes de nuestra independencia. La división del territorio de Mauricio se efectuó en total contravención de las resoluciones de la Asamblea General 1514 (XV), de 14 de diciembre de 1960, y 2066 (XX), de 16 de diciembre de 1965.

Tal como manifestó el Presidente Obama hace dos días desde esta misma Tribuna, debemos "demostrar que el derecho internacional no es una promesa vacua" (A/64/PV.3). Todos debemos adherirnos a ello.

Hemos instado constantemente al Reino Unido a que entable un diálogo serio con Mauricio con miras a la devolución pronta del archipiélago de Chagos. Nos complace informar a la Asamblea de que se han celebrado dos rondas de conversaciones con el Reino Unido este año. Esperamos con interés que esas deliberaciones produzcan resultados y que Mauricio pueda ejercer su soberanía sobre el archipiélago de Chagos, incluida la isla de Diego García, en un futuro próximo.

Mi Gobierno y las autoridades francesas también están estudiando la cuestión de Tromelin. Estamos examinando las modalidades para administrar conjuntamente la isla con un espíritu de amistad y confianza en tanto se resuelve la cuestión de la soberanía, que debe solucionarse y no quedar pendiente indefinidamente.

(continúa en francés)

Nadie puede negar el papel esencial que las Naciones Unidas deben desempeñar en el conjunto de las naciones. Al mismo tiempo, concordamos en que la Organización necesita una reforma. La asistencia a este período de sesiones de la Asamblea, en el cual convergen diferentes puntos de vista y percepciones, pone de manifiesto nuestro deseo de obrar y de construir juntos.

Las inquietudes y aspiraciones de nuestros pueblos encuentran aquí eco y, por lo tanto, adquieren una resonancia universal. En efecto, hay una mayor

conciencia de que, independientemente de nuestro grado de desarrollo, compartimos un destino común.

Provengo de un pueblo imbuido de diferentes culturas, en el que hombres y mujeres veneran a Shiva, a Jesús, a Alá y a Buda en diversos idiomas. La historia de la población de nuestra isla y su posición geográfica hacen de nuestro país una verdadera encrucijada de culturas. Hemos adoptado como lema el derecho a la diferencia, por una parte, y el derecho a la igualdad, por la otra. Me complace recordar a mi pueblo multiétnico que cada persona comparte con todos los demás seres humanos el 99,9% del mismo código genético.

Quienes estamos reunidos aquí tenemos mucho que aprender unos de otros. Nuestro intercambio de experiencias y conocimientos nos enriquece y fortalece.

El respeto al pluralismo que exige este foro no nos debe hacer olvidar nuestras diferencias ni debe contribuir a que surja un discurso dominante.

Felicito al Presidente por el tema que ha escogido para este año. Si la Asamblea logra promover el intercambio entre culturas y destacar lo que los seres humanos tienen en común, habremos alcanzado en gran medida nuestro objetivo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General doy las gracias al Primer Ministro de la República de Mauricio por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Navinchandra Ramgoolam, Primer Ministro de la República de Mauricio, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 14.10 horas.